



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Agencia moral y maltrato.
Comparación de narraciones sobre
experiencias de daño en adolescentes
colombianos maltratados y no maltratados**

Manuel Alexander Guacaneme Rubiano

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2023

**Agencia moral y maltrato.
Comparación de narraciones sobre experiencias de daño
en adolescentes colombianos maltratados y no
maltratados**

Manuel Alexander Guacaneme Rubiano

Tesis presentada como requisito para optar al título de:
Magister en Psicología

Director:
Roberto Posada Gilède Ph.D.

Línea de Investigación:
Psicología del desarrollo y la educación

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2023

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi profundo agradecimiento al profesor Roberto Posada Gilède y a todos los miembros de la línea de investigación por su constante y riguroso aporte a mi formación como investigador.

A mi esposa y a mi familia por creer en mí y acompañarme en esta experiencia con su generoso amor.

A David y William, mis queridos amigos y colegas, por ser un ejemplo inspirador y por impulsarme a continuar mi carrera académica.

Resumen

Agencia moral y maltrato. Comparación de narraciones sobre experiencias de daño en adolescentes colombianos maltratados y no maltratados

Esta investigación comparó las construcciones de agencia moral entre adolescentes colombianos maltratados (n=30) y no maltratados (n=30), así como entre adolescentes menores de 11 a 13 años (edad media=12.2) y adolescentes mayores de 15 a 17 años (edad media=15.6) en relación a sus experiencias de conflicto interpersonal. Mediante una entrevista semiestructurada se recolectaron 120 narrativas sobre situaciones en las que fueron víctimas o perpetradores de daño. Se utilizaron ANOVAS y MANOVAS para evaluar diferencias entre grupos en las medidas de severidad, hechos e interpretaciones, presencia, relevancia y contenidos narrativos, así como los juicios y justificaciones morales, considerando la condición, edad, sexo y perspectiva (con la perspectiva como medida repetida). En general, se encontraron diferencias significativas en las construcciones de agencia moral según la condición de los participantes. Los adolescentes no maltratados y los adolescentes mayores presentaron una mayor integración de interpretaciones propias y del otro en sus narraciones. Además, se encontró mayor relevancia de actos lastimadores de las víctimas en las historias de perpetración de los adolescentes maltratados, lo que refleja vulnerabilidades específicas en esta condición. No se encontraron diferencias en la aplicación de juicios ni justificaciones morales. Se discuten las implicaciones de estos hallazgos para la comprensión del desarrollo de la agencia moral durante la adolescencia y en condiciones de desarrollo normativo y no normativo.

Palabras clave: agencia moral, maltrato, adolescencia, desarrollo social.

Abstract

Moral agency and maltreatment. Comparison of narratives about experiences of harm in maltreated and non- maltreated Colombian adolescents

This research compared moral agency constructions among maltreated Colombian adolescents (n=30) and non-maltreated adolescents (n=30), as well as among adolescents aged 11 to 13 years (mean age=12.2) and adolescents aged 15 to 17 years (mean age=15.6) in relation to their experiences of interpersonal conflict. Using a semi-structured interview, 120 narratives about situations in which they were victims or perpetrators of harm were collected. ANOVAs and MANOVAs were used to assess differences between groups in severity measures, events and interpretations, presence, relevance, and narrative content, as well as moral judgments and justifications, considering the condition, age, gender, and perspective, with perspective as a repeated measure. In general, significant differences were found in moral agency constructions based on the adolescents' conditions. Non-maltreated adolescents and older adolescents showed a higher integration of their own interpretations and those of others in their narratives. Additionally, differences were observed in the relevance and content of narrative elements, reflecting specific vulnerabilities of maltreated adolescents. No differences were found in the application of moral judgments or justifications. The implications of these findings for understanding the development of moral agency during adolescence and in normative and non-normative developmental conditions are discussed.

Keywords: moral agency, maltreatment, adolescence, social development.

CONTENIDO

	Pág.
Introducción	1
Marco Teórico	5
Agencia Moral y Narrativa	5
Experiencias de Daño y Desarrollo de la Agencia Moral en Contextos Normativos y no Normativos	9
Maltrato Adolescente.....	16
Desarrollo Moral en Adolescentes Maltratados	23
Hipótesis.....	29
Marco Metodológico	31
Enfoque y Diseño.....	31
Muestra.....	32
Procedimiento.....	35
Recolección.	36
Codificación.	38
Instrumentos	41
Cuestionario Sociodemográfico.	41
Entrevista Semiestructurada.....	41
Resultados	43
Estrategia Analítica.....	43
Severidad de daño.....	44
Hechos e Interpretaciones	46
Elementos y Contenidos Narrativos	49
Presencia y Relevancia	50
Contenido narrativo	52
Juicios y Justificaciones Morales	59
Discusión	63
Severidad del Daño	63
Hechos e interpretaciones.....	68
Hechos.....	68

Interpretaciones	70
Presencia, Relevancia y Contenido Narrativo.....	76
Juicios y Justificaciones Morales	82
Consideraciones finales.....	85
Limitaciones	87
Referencias	90

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Caracterización sociodemográfica de la muestra.....	33
Tabla 2. Caracterización de la muestra por subtipo y nivel de gravedad del maltrato.....	34
Tabla 3. Medias de la severidad del daño según la condición, el sexo, el grupo de edad y la perspectiva desde la cual narran los participantes.....	45
Tabla 4. Medias para los hechos y las interpretaciones de los participantes por condición, grupo de edad y sexo.	48
Tabla 5. Presencia y relevancia de los elementos narrativos, por perspectiva (Proporciones).....	51
Tabla 6. Tipos de actos lastimadores del otro por perspectiva y condición (porcentajes).....	54
Tabla 7. Tipos de actos emociones del narrador por perspectiva y condición (porcentajes).....	55
Tabla 8. Tipos de emociones del otro por perspectiva y condición (porcentajes)..	57
Tabla 9. Tipos de estados mentales del narrador por perspectiva y condición (porcentajes).....	58
Tabla 10. Tipos de finales por perspectiva y condición (porcentajes).....	59
Tabla 11. Media de los juicios morales emitidos por la condición, el sexo, grupo de edad y perspectiva desde la cual narraron los participantes.....	60
Tabla 12. Proporción media de las justificaciones morales por perspectiva.	61
Tabla 13. Tipos de justificaciones por condición y perspectiva (porcentajes).	62

Introducción

Los niños, niñas y adolescentes se encuentran expuestos a contextos adversos en todo el mundo. Estudios recientes han revelado que más de mil millones de ellos han experimentado violencia física, sexual, emocional o negligencia, con consecuencias duraderas tanto para su bienestar individual como para el de sus comunidades (Hillis et al., 2016). Estas consecuencias abarcan desde el aumento de comportamientos de riesgo y estrategias negativas de afrontamiento, hasta lesiones graves o incluso la muerte (Hillis et al., 2016). Es importante destacar que gran parte de esta violencia ocurre dentro de sus hogares y está arraigada en prácticas culturales, económicas y sociales (Sérgio Pinheiro, 2010). Esta problemática ha llevado a la Organización de las Naciones Unidas a establecer el objetivo de poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra niños, niñas y adolescentes para el año 2030 (Naciones Unidas, 2015).

Se ha encontrado que la exposición a violencias y las experiencias de maltrato pueden afectar la salud mental y el desarrollo socio-moral de las personas (Cicchetti, 2016; Cicchetti & Toth, 2015; Cicchetti & Valentino, 2006; Pasupathi et al., 2017; Posada, 2008; Posada & Wainryb, 2008; Sérgio Pinheiro, 2010; Wainryb, 2011; Wainryb et al., 2010). En el campo del desarrollo socio-moral, la literatura existente ha descubierto que los niños maltratados construyen y aplican conceptos morales generales, independientes de las reglas y obligatorios tanto en escenarios hipotéticos como en situaciones reales, aunque presentan

patrones atípicos en las respuestas afectivas que acompañan sus juicios morales, en general, y en el contexto de provocación, en particular (Smetana et al., 1984, 1999; Smetana et al., 2001). Además, los estudios de psicopatología del desarrollo informan sobre los efectos específicos del maltrato infantil en el desarrollo del sentido de sí mismo, el reconocimiento, procesamiento y regulación de las emociones, lo cual puede llevar a problemas de desregulación comportamental en la adolescencia y aumentar la probabilidad de involucrarse en entornos vulnerables o violentos (Pollak et al., 2000; Pollak & Tolley-Schell, 2003; Shields & Cicchetti, 1998; Smith et al., 2005; Thornberry et al., 2001; Toth et al., 1997).

Se ha reconocido a nivel internacional y nacional que los adolescentes también son víctimas de violencia, vulnerando sus derechos y afectando su salud física, psicológica, sexual y reproductiva, lo que requiere medidas de protección integral (ICBF, 2017; Sérgio Pinheiro, 2010). En el ámbito de la investigación sobre el desarrollo socio-moral, se ha encontrado evidencia sobre la construcción de la agencia moral en los adolescentes, es decir, su experiencia y comprensión de sí mismos y de los demás como personas cuyas acciones morales se basan en sus propios estados mentales (Pasupathi & Wainryb, 2010a; Wainryb, 2011).

Se destaca que, a diferencia de los adolescentes en desarrollo normativo (Pasupathi y Wainryb, 2010b; Wainryb et al., 2005), aquellos que se desarrollan en contextos caracterizados por la violencia y la delincuencia muestran una comprensión menos compleja e integrada de los elementos psicológicos propios y ajenos (como las emociones, intenciones y otros estados mentales) en sus

experiencias morales. Estas formas de agencia moral se construyen en contextos caracterizados por ciclos de violencia y conflictos interpersonales más severos (Pasupathi et al., 2017; Wainryb, 2011; Posada, 2008). Por otra parte, al igual que los adolescentes en desarrollo normativo, se identifican sesgos relacionados con la perspectiva desde la cual el adolescente experimenta y narra la situación, ya sea como víctima o como perpetrador (Pasupathi et al., 2017; Pasupathi & Wainryb, 2010b; Posada, 2008; Posada & Wainryb, 2008; Wainryb, 2011; Wainryb et al., 2005, 2010). No obstante, no se han investigado las construcciones de agencia moral en adolescentes maltratados, para conocer cómo construyen relaciones entre sus acciones morales y sus estados psicológicos en situaciones de conflicto interpersonal.

Por lo tanto, el objetivo principal de este estudio es comparar las construcciones de agencia moral elaboradas por adolescentes colombianos que han sufrido maltrato con aquellas de adolescentes en desarrollo normativo. La pregunta principal que se explora es: ¿Cuáles son las diferencias en las construcciones de agencia moral entre adolescentes colombianos maltratados y no maltratados en relación a sus experiencias de daño interpersonal?

Esta indagación surge de la necesidad de determinar si las diferencias encontradas en la agencia moral entre poblaciones normativas y no normativas son relativas o categóricas (Pasupathi & Wainryb, 2010a), así como de comprender cómo los tipos de agencia moral problemática pueden variar en diferentes contextos culturales (Recchia et al., 2015). Además, se busca

proporcionar nuevos aportes empíricos para enriquecer la conceptualización de la agencia moral y comprender mejor su desarrollo y expresión en diversos contextos (Wainryb, 2011). Para lograr este objetivo, se recopilaron narrativas de adolescentes que han sufrido maltrato y de adolescentes en desarrollo normativo sobre situaciones en las que causaron o sufrieron daño por parte de sus pares. Luego, se identificaron y codificaron los elementos narrativos y patrones de organización presentes en las narraciones. Por último, se compararon los patrones encontrados con los tipos de construcción de agencia moral elaborados por los participantes. Específicamente, se buscó presentar evidencia sobre la prevalencia relativa de los tipos de construcción problemática de la agencia moral conceptualizados por Wainryb (2011).

Por otro lado, dado que se han encontrado diferencias en la agencia moral relacionadas con el desarrollo en condiciones normativas, así como vulnerabilidades para construir un sentido de agencia moral en adolescentes que enfrentan experiencias no normativas, y considerando que este período evolutivo es crucial para el desarrollo socio-cognitivo (Wainryb, 2011), este estudio también brindará evidencia para comprender el papel de la experiencia en el desarrollo sociomoral y sus implicaciones para la formación de la agencia moral durante la adolescencia. Por lo tanto, la segunda pregunta que se explora es: ¿Cuáles son las diferencias en las construcciones de agencia moral entre adolescentes menores (11 a 13 años) y adolescentes mayores (15 a 17 años) en relación a sus experiencias de daño interpersonal?

Con el propósito de responder a las preguntas de investigación, a continuación, se presenta una revisión teórica que finaliza con la formulación de las hipótesis de la investigación y el marco metodológico que detalla el diseño para la recopilación y el análisis de la información.

Marco Teórico

En esta sección se expone una revisión bibliográfica que aborda los postulados de la teoría de la agencia moral y el papel de las experiencias y narraciones de daño en su desarrollo. Además, se presenta el fenómeno del maltrato desde la perspectiva psicopatológica del desarrollo. Por último, se clarifica el impacto del maltrato en el desarrollo sociomoral de los adolescentes y se presentan las hipótesis del estudio.

Agencia Moral y Narrativa

La teoría de dominios específicos del conocimiento social (Smetana et al., 2014; Turiel, 2002) propone que los seres humanos desarrollan una comprensión moral desde una edad temprana. Esta comprensión implica una preocupación por las consecuencias intrínsecas de las acciones que transgreden principios de bienestar, derechos y justicia, los cuales se consideran universales e independientes de las convenciones sociales. Sin embargo, debido a la complejidad del mundo social, las personas pueden actuar de manera que cause daño a otros a pesar de saber que está mal. Esto se debe a que deben coordinar su conocimiento moral con otras consideraciones, como sus objetivos personales,

creencias factuales y convenciones sociales (Pasupathi & Wainryb, 2010; Smetana et al., 2014).

Si bien los postulados mencionados conciben la acción moral como intencional y basada en la comprensión de estados mentales (Sokol et al., 2015), no proporcionan una explicación detallada de cómo se llevan a cabo estos procesos de coordinación, cómo la experiencia psicológica influye en la formación de juicios complejos y cuáles son las implicaciones para el desarrollo individual. En este sentido, esta investigación reconoce la importancia de la agencia como una categoría y unidad básica que puede integrar los juicios morales en un sentido procesual del yo. (Pasupathi & Wainryb, 2010).

Dentro del marco de los estudios del paradigma relacional (Sokol et al., 2004; Sokol, et al., 2015), la agencia se entiende como un fenómeno humano singular e interfuncional que involucra la capacidad de creación de significado, la reflexividad y el control sobre las propias acciones. Al emerger de la interacción recíproca de estructuras psicológicas y sociales, la agencia humana adquiere dimensiones biofísicas, psicosociales y socioculturales que la constituyen e impulsan múltiples vías de desarrollo. Como fenómeno psicosocial, de interés para esta investigación, el agente se constituye cuando un sistema autoconsciente determina un curso de acciones deliberada e intencionalmente y construye un significado a partir de éstas (Sokol et al., 2015).

El desarrollo moral se relaciona estrechamente con el curso que sigue la agencia humana y la teoría de la mente. En sus investigaciones, Chandler et al.,

(2001) y Sokol et al. (2004) entrevistan a niños entre los 5 y 7 años después de presenciar situaciones de transgresión moral, así como de conocer historias con cadenas causales entre planes y deseos de un protagonista. Los investigadores encuentran que, independientemente de la edad, aquellos participantes que habían obtenido una calificación que indicaba el desarrollo de una teoría interpretativa de la mente -dada su comprensión de expresiones ambiguas-, juzgaron las acciones de daño con mayor severidad moral que sus contrapartes no interpretativas y lograron distinguir entre las intenciones y deseos satisfechos de los protagonistas de las historias. Estos hallazgos sugieren que, en la ontogenia, a medida que se desarrolla la capacidad interpretativa de la mente del niño, también lo hace su agencia y su comprensión sociomoral.

Considerando que las personas se involucran cotidianamente en conflictos y daños interpersonales, la noción de agencia moral supone el desarrollo de capacidades de mentalización para interpretar las experiencias transgresoras, las cuales permiten que desde la infancia los seres humanos se comprendan a sí mismos como seres que ocasionan daño pero que son fundamentalmente morales (Wainryb, 2017; Wainryb, et al., 2005).

Por tanto, este estudio entiende la agencia moral como construcciones sobre la comprensión y la experiencia propia y de otros como personas cuyas acciones morales –aquellas que involucran sentidos de bienestar, justicia y derechos- se basan en sus propios estados mentales (Pasupathi & Wainryb, 2010; Wainryb, 2011). Los agentes morales experimentan sus acciones como el

resultado de una negociación entre los individuos, su entorno sociocultural y las propiedades intrínsecas de los actos que resultan en comprensiones e interpretaciones que guardan una relación dialéctica, informando y actualizando la identidad (Recchia et al., 2015). Los estados mentales que informan la agencia moral son metas, creencias y emociones múltiples que se pueden extender más allá del dominio moral (Pasupathi & Wainryb, 2010; Recchia et al., 2015).

Esta conceptualización se apoya en enfoques narrativos para examinar las construcciones de agencia moral en niños y adolescentes. Las narrativas son formas prescritas culturalmente para otorgar formas, significados personales y vínculos estables a los eventos experimentados a través de marcos lingüísticos canónicos (Fivush & Haden, 2003). Además, resaltan las diferencias individuales producto de la interacción de las propias memorias, las experiencias y los marcos culturales que las constituyen (Nelson, 2003).

En este sentido, las narrativas pueden ser entendidas funcionalmente como ventanas que reflejan similitudes y variaciones en la experiencia humana y expresan la forma en que las personas construyen su agencia moral. A la vez, se pueden concebir como procesos constitutivos del desarrollo que promueven entendimientos más complejos y moldean los sentidos de agencia moral en contextos específicos (Pasupathi et al., 2017). De ahí que las relaciones entre las construcciones narrativas y el desarrollo de la agencia moral sean bidireccionales; mientras el sentido de la agencia moral toma forma de narraciones, éstas pueden dificultar o potenciar su desarrollo (Pasupathi & Wainryb, 2010a). Por tanto, las

narrativas son adecuadas para investigar la comprensión que los adolescentes hacen de sus experiencias de dañar a otros y los tipos de agencia moral que están construyendo.

El cuerpo de investigación sobre agencia moral ha indagado tres aspectos relevantes de la narrativa: a) su enfoque en el contenido psicológico (emociones, pensamientos y deseos) y factual de la experiencia, b) las representaciones de la experiencia psicológica propia y ajena y c) si estas representaciones complejizan o disminuyen el sentido de agencia (Pasupathi & Wainryb, 2010).

Experiencias de Daño y Desarrollo de la Agencia Moral en Contextos Normativos y no Normativos

De manera primordial, este estudio considera que el proceso por el cual se construye una comprensión de los actos lastimadores puede promover el desarrollo de un sentido más complejo de la agencia moral, al involucrar experiencias que ponen a prueba las capacidades de integración de las personas (Pasupathi & Wainryb, 2010). Las perspectivas de víctima y perpetrador emergen de las características intrínsecas de la situación con las cuales el sujeto se relaciona y construye un conocimiento sobre la realidad, y parecen ser fenomenológica y ontológicamente estables en el dominio moral (Wainryb et al., 2005).

La investigación pionera de Wainryb et al. (2005) estudió las interpretaciones que las personas hacen sobre sus experiencias de conflicto en función de su perspectiva, documentando los relatos narrativos y las evaluaciones

morales de niños y adolescentes estadounidenses en desarrollo típico entre 5 y 16 años como víctimas o perpetradores. Los autores encuentran que los participantes aplican sus conceptos morales de manera diferencial desde la perspectiva de la víctima o del perpetrador a través de todas las edades. Específicamente, la perspectiva del perpetrador involucra una mayor comprensión de la complejidad de una situación con un doble enfoque que integra elementos de la propia experiencia del perpetrador -con un fuerte énfasis en las intenciones y emociones como la culpa- y de la víctima.

Por su parte, Wainryb et al. (2005) descubren que las experiencias y las comprensiones de los conflictos morales cambian con el desarrollo. Mientras que antes de los 5 y 7 años se observan capacidades limitadas para incluir e integrar las intenciones, emociones y estados mentales propios y ajenos en las narraciones sobre conflicto, estas capacidades aumentan a los 11 y a los 16 años y se observan interpretaciones más elaboradas sobre una situación.

En un estudio posterior Pasupathi y Wainryb (2010b) evaluaron el contenido narrativo de historias de daño en niños y adolescentes desde la perspectiva de víctima y perpetrador de daño. Las autoras encuentran que a partir de los 12 años y hasta los 16 años los adolescentes mostraron un gran aumento en los niveles de contenido fáctico e interpretativo referidas al yo y al otro, este último principalmente en la perspectiva de perpetrador. En suma, las diferencias estables de edad reportadas en condiciones normativas con muestras estadounidenses permiten sugerir que los adolescentes colombianos en desarrollo típico

presentarán agencias morales caracterizadas por una comprensión rica e integrada de elementos psicológicos propios y ajenos –emociones, intenciones y otros estados mentales- en sus experiencias de daño.

Ahora bien, en el contexto colombiano se cuenta con estudios que indagan el desarrollo moral y la construcción de agencia moral en poblaciones en condiciones de desarrollo no normativo. Mediante un estudio sobre los juicios morales y psicológicos de niños (rango de edad: 6-9 años) y adolescentes colombianos (rango de edad: 13-16 años) en condiciones de violencia política, empobrecimiento y desplazamiento forzado, Posada y Wainryb (2008) descubrieron que, si bien los participantes juzgaron situaciones hipotéticas de transgresión en torno a conceptos morales prescriptivos y generalizables, en los contextos de supervivencia y venganza la mayoría esperaba que se lastimara a otros y hubo un incremento en las evaluaciones mixtas y positivas de los actos del protagonista en el contexto de venganza.

En otra investigación, Posada (2008) estudia las comprensiones de experiencias sociomorales como víctimas y perpetradores de 47 adolescentes colombianos en condición de desplazamiento. A diferencia de los hallazgos de Wainryb et al., (2005) con adolescentes normativos, encuentra mayor presencia de actos lastimadores de la víctima en las narraciones de los perpetradores, que son integrados como consecuencia de una provocación o enmarcados en ciclos de agresiones con otra persona. Estas experiencias también exhiben mayor presencia de intenciones del narrador y emociones del otro en relación con las

narraciones desde la perspectiva de víctima. Asimismo, reporta que los conflictos interpersonales narrados son más severos en relación con muestras normativas, principalmente desde la perspectiva de la víctima. Por último, destaca la posibilidad de encontrar diferencias significativas en los juicios morales por perspectiva con un tamaño de muestra y poder estadístico mayor, ya que se encontró que un grupo de adolescentes consideró moralmente correcto hacer daño a otros en virtud de defender sus derechos o actuar sin intención.

Los hallazgos con muestras no normativas colombianas sugieren que los adolescentes conservan un sesgo de perspectiva y que los perpetradores no necesariamente minimizan la experiencia de sus víctimas, mostrando preocupación por su bienestar. No obstante, estos adolescentes también mostraron dificultades para entenderse como perpetradores, lo cual podría llevarlos a interpretar sus transgresiones como justificadas moralmente, en tanto se perciben como víctimas que responden a la provocación en situaciones de venganza o supervivencia, o no pueden ejercer una agencia plena sobre sus experiencias relacionadas con conflictos interpersonales.

En relación con estos estudios, Pasupathi et al. (2017) realizaron una comparación de las narrativas de daño desde las perspectivas de víctima y perpetrador en adolescentes colombianos y estadounidenses expuestos a condiciones de violencia y estadounidenses en desarrollo típico, entre los 13 y 18 años. Los autores encuentran que las narrativas de los adolescentes expuestos a la violencia tienen menores proporciones de contenido interpretativo en relación

con las narraciones de participantes en desarrollo típico en ambas perspectivas, además de mayor frecuencia de experiencias articuladas en torno a los conceptos de reciprocidad y venganza, lo cual implica mayor severidad en la naturaleza de los daños descritos.

En otro estudio, Wainryb (2011) analizó los relatos de daño perpetrados por adolescentes colombianos entre 13 y 17 años pertenecientes a grupos armados, evidenciando construcciones problemáticas de agencia moral organizadas en torno a tres categorías.

Las construcciones adormecidas se caracterizan por estar privadas de referencias a deseos, creencias o respuestas emocionales por lo que las acciones no surgen de la experiencia psicológica, propiciando vías de desarrollo en las cuales se disminuye la capacidad del agente para percibir la relevancia moral de sus interacciones sociales. En las construcciones constreñidas o divididas se relatan experiencias organizadas en torno a un sentido de coacción o de ruptura, así como una pobre elaboración e integración de aspectos psicológicos, facilitando un sentido de agencia incompleta o fragmentada en tanto no se apropia la experiencia de conflicto y se puede disminuir la percepción de control sobre las acciones morales en el futuro.

Por su parte, en las construcciones esencializadas los sujetos representan plenamente su agencia psicológica, pero expresan una comprensión rígida de sí mismos y sus conflictos interpersonales atribuyendo un sentido negativo duradero y generalizado en relación con el futuro. De esta forma, no se facilita la resolución

de emociones y significados sobre la experiencia de daño que permitan el restablecimiento un sentido de agencia moral en un futuro viable.

Tomadas en conjunto, estas investigaciones demuestran que los adolescentes colombianos que se desarrollan en contextos marcados por la exposición a violencia o necesidades relacionadas con la supervivencia perciben la existencia de una discrepancia entre lo que debería y lo que es probable que suceda en su realidad en términos sociomorales. En estos contextos los individuos se esfuerzan por construir significados sobre sus acciones y su sentido de sí mismos como agentes morales, aunque lo hacen de manera problemática en tanto sus experiencias de daño no parecen totalmente articuladas y en gran medida no resueltas en sus propias comprensiones (Wainryb, 2011; 2017). Considerando estos hallazgos, el maltrato adolescente se presenta como un contexto relacional caracterizado por violencias que pueden incidir en las construcciones de agencia moral de formas que no han sido investigadas.

En relación con el fenómeno de las violencias contra adolescentes y considerando la importancia de las relaciones de los niños y adolescentes con sus cuidadores, Recchia, et al. (2014) presentan un análisis exploratorio de los contenidos y procesos conversacionales entre diádas de madres e hijos estadounidenses en desarrollo típico sobre situaciones de daño, encontrando que las madres desarrollan estrategias complejas y específicas de andamiaje (e.g., reconocimiento de objetivos legítimos del hijo para buscar formas alternativas de conseguirlos) orientadas a fomentar el desarrollo de la agencia moral. También

documentan cambios relacionados con la edad; mientras que los niños de 7 años se centran más en descripciones de contenido fáctico, las conversaciones de adolescentes entre 11 y 16 años incluyen más referencias al contenido psicológico.

Recchia et al. (2015) también investigan las relaciones entre la edad y la perspectiva en narrativas de daño y ayuda con amigos en niños y adolescentes estadounidenses de 7, 11 y 16 años. Encuentran que, mientras las consecuencias negativas del daño para el otro son destacadas en todas las edades, las consecuencias positivas de la ayuda para el otro son más relevantes para los adolescentes. Por su parte, mientras que las experiencias de ayuda promueven reflexiones sobre las necesidades de los demás y agencia de otros, las experiencias de conflicto promueven una coordinación entre las propias necesidades y de otros. Por último, con la edad, las experiencias de ayuda implican mayores referencias a ideas relacionadas con el Self.

Estos hallazgos, sumados a las investigaciones anteriores, ratifican que el proceso de desarrollo de la agencia moral interactúa con la evolución de las capacidades mentales y elementos contextuales inmediatos, tales como las situaciones conversacionales con agentes de socialización, y culturales amplios, que pueden involucrar dinámicas de violencias. De igual forma, las estrategias de andamiaje proporcionadas por agentes de socialización como los padres responden a las capacidades que sobrevienen con la edad ya que, por ejemplo,

los adolescentes pueden establecer conexiones entre experiencias moralmente relevantes y el desarrollo de sus identidades.

Por tanto, las condiciones de desarrollo no normativas en las cuales son escasas las conversaciones y estrategias de andamiaje que promueven comprensiones complejas en el ámbito moral, tal y como sucede en los contextos de maltrato contra adolescentes (Barnett et al., 1993), pueden dar lugar a formas problemáticas de construcción de la agencia moral similares a las documentadas en contextos violentos, con características e implicaciones particulares y desconocidas para la comprensión de sus experiencias de daño.

Específicamente, es de interés investigar los tipos de contenido psicológico presentes en las narrativas de daño de niños y adolescentes maltratados y no maltratados. Éstas incluyen historias en las cuales: a) hay referencias a creencias y metas que subyacen el comportamiento y promueven el sentido de ser un agente que hace elecciones; b) las circunstancias dictan las acciones sin referencia a procesos internos de decisión, disminuyendo la agencia moral mientras se protege al Self; y c) se minimizan las consecuencias para la víctima, disminuyendo la agencia moral a largo plazo en tanto no se identifican las propiedades morales inherentes a las acciones.

Maltrato Adolescente

Desde una perspectiva psicopatológica del desarrollo con enfoque multinivel (Cicchetti, 2016), se destaca que el desarrollo individual se mueve entre formas patológicas y no patológicas, siguiendo diversas trayectorias que pueden

conducir a un resultado ontogenético similar, lo que se conoce como equifinalidad. También, es posible que cada uno de los componentes del desarrollo pueda funcionar de manera diferencial según la organización del sistema en el que opera, lo que se denomina multifinalidad (Cicchetti y Rogosch, 1996). En este contexto teórico, el maltrato infantil representa un entorno relacional patogénico que propicia riesgos significativos de mala adaptación en el dominio social, psicológico y biológico del desarrollo. También genera consecuencias adversas durante la adolescencia y pueden propiciar vías de desarrollo negativo que continúan a lo largo de la vida (Cicchetti, 2016).

El concepto de maltrato infantil ha sido objeto de discusión de campos de investigación, marcos legales y construcciones culturales, por lo cual sufre constantes transformaciones y han surgido diversas propuestas para su operacionalización (e.g., Cicchetti & Manly, 2001; Cicchetti, 2016). Frente a este panorama, el estado colombiano ha transitado del concepto de maltrato infantil hacia el concepto de violencias contra niños, niñas y adolescentes, con el objetivo de comprender este fenómeno como un asunto de vulneración de derechos para aplicar una doctrina de protección integral, abarcar diferentes grupos etarios y el curso de vida de las víctimas y ofrecer una tipología que permita su operacionalización (ICBF, 2017). De forma que el concepto de violencia contra niños, niñas y adolescentes se define como:

Toda acción, omisión, abuso, uso de la fuerza o del poder que se expresa a través de la violencia física, psicológica, sexual y la negligencia, así como a través de las amenazas de tales actos, la cual se puede presentar

en distintos ámbitos y ser ejercido por parte de sus padres, representantes legales o cualquier otra persona; produce daño y afecta la integridad personal, el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes, llegando incluso hasta la muerte (ICBF, 2017, p.24).

Esta definición se armoniza con el concepto de maltrato adoptado por la perspectiva psicopatológica del desarrollo con perspectiva multinivel (e.g., Butchart et al., 2006). Los dos cuerpos conceptuales reconocen que la gama de fenómenos cubiertos es bastante variada (Manly, 2005), de manera que conciben la existencia de diferentes tipos de maltrato que deben ser determinados en función de las acciones del agresor, a partir de las cuales se derivan otros aspectos relevantes como el nivel de gravedad, el periodo evolutivo, el entorno o las consecuencias psicológicas para la víctima (Barnett et al., 1993; Cicchetti, 2016; ICBF, 2017; Manly, 2005).¹

Según el estudio de Cuartas et al. (2019) acerca de las prácticas disciplinarias de cuidadores en países de ingresos bajos y medianos, se estima que, en Latinoamérica, el 55,2% de los niños de 2 a 4 años experimenta agresión física, mientras que el 48% sufre agresión psicológica. En el caso de Colombia, esta cifra oscila entre el 56% y el 63% en cuanto a agresión física, y entre el 39% y el 50% en el caso de agresión psicológica. En consecuencia, se observa que, en Colombia, en comparación con otros países de características socioeconómicas y demográficas similares, existe una mayor prevalencia de castigo físico en niños (Cuartas et al., 2020). Por su parte, el Observatorio de Bienestar de la niñez

¹ Considerando las similitudes de las definiciones, se adopta el término “adolescentes maltratados” para referirse al fenómeno de “violencias contra niños, niñas y adolescentes” descrito por el ICBF.

reporta que, del total de procesos administrativos de restablecimiento de derechos iniciados en 2023, el 32% (11.135 casos) ingresaron por violencia sexual, el 24% (8.376 casos) por actos de negligencia, el 3% por violencia física (1.055 casos) y el 2% (680 casos) por violencia psicológica (ICBF, 2023).

Tomados en conjunto, estos datos revelan que el fenómeno del maltrato en Colombia es diverso, lo cual se relaciona con la coocurrencia de subtipos que ha sido ampliamente documentada (Barnett et al., 1993; Cicchetti & Manly, 2001; Manly, 2005). Por esta razón, investigaciones previas han establecido una jerarquía para la determinación del tipo de maltrato predominante (ver Lynch & Cicchetti, 1992; Smetana et al., 1999; Smetana et al., 2001; Toth et al., 1997). De acuerdo con estos estudios, mientras que los casos clasificados como abuso físico también pueden haber sido víctimas de negligencia, abuso sexual o maltrato emocional, los casos de negligencia no deben haber sido víctimas de abuso físicamente.

Ahora bien, se ha evidenciado que el maltrato adolescente es un fenómeno común que puede representar entre el 25% y el 45% de todos los casos de violencias contra niños, niñas y adolescentes (e.g., USDHSS, 2003; Smith et al., 2005). En Colombia, para el tercer trimestre de 2023, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar inició 34.491 procesos administrativos de restablecimiento de derechos, de los cuales el 49,6% correspondieron a casos de adolescentes entre 12 y 17 años (ICBF, 2023). De igual forma, un cuerpo de investigación demuestra el impacto del maltrato en el ajuste psicosocial durante la adolescencia.

Por ejemplo, Thornberry et al. (2001) examinaron el impacto que tienen la infancia y la adolescencia, como momentos de desarrollo en los cuales inician y ocurren las violencias, sobre múltiples resultados adversos en la adolescencia. Mediante el seguimiento durante tres años a 738 adolescentes y sus cuidadores primarios, quienes participaron en el Estudio de Desarrollo Juvenil de Rochester (RYDS, por sus siglas en inglés), los investigadores encontraron que la violencia física y negligencia persistente –que inicia en la infancia y continúa en la adolescencia- y que ocurren únicamente durante la adolescencia se relacionan significativamente con la aparición de problemas de internalización y externalización, delincuencia y uso de drogas entre los 12 y 17 años.

Por su parte, se informa que la negligencia y la violencia física experimentadas durante la infancia pueden tener mayor impacto en adolescentes menores -14 a 16 años- o mayores respectivamente. En otro estudio longitudinal basado en el RYDS, Smith et al., (2005) indagan a 82 sujetos que fueron víctimas de violencia en la adolescencia, encontrando que la negligencia y la violencia física son las condiciones más frecuentes y que éstas aumentan el riesgo de participación en delitos generales y violentos y consumo de sustancias psicoactivas durante la adolescencia tardía -16 a 18 años-. También reportan que estos riesgos persisten hasta la adultez temprana -20 a 22 años-.

También se ha destacado la importancia de considerar el papel del trauma complejo en la experiencia del maltrato infantil y adolescente. Marques-Feixa et al. (2023) revelaron que los jóvenes con historiales de maltrato infantil muestran una

mayor sintomatología interna, externa y de otros tipos, lo que se traduce en un peor funcionamiento global. Estos síntomas son particularmente notables en casos de abuso físico y emocional, subrayando la importancia de considerar el tipo de maltrato experimentado. Además, la edad en la que ocurre el maltrato infantil desempeña un papel crucial en la manifestación de síntomas específicos del Trastorno de Estrés Postraumático Complejo (CPTSD).

En consonancia con estos hallazgos, el estudio de Sölva et al. (2020) identificó clases latentes de maltrato infantil, incluyendo una clase de "maltrato acumulado", que se asocia con síntomas más graves de CPTSD, confirmando así la relación entre el maltrato acumulado y el trauma complejo. La investigación de Beal et al. (2019) subrayó la importancia de considerar diferentes subtipos de eventos adversos en la infancia, como la exposición a la violencia familiar, ya que estos eventos se relacionan de manera diferencial con el bienestar psicosocial de los adolescentes. Este estudio destaca cómo las experiencias adversas en la infancia, incluido el maltrato, pueden afectar negativamente la salud mental de los adolescentes.

Por último, el estudio de Bailey et al. (2007) reveló una conexión sólida entre el maltrato infantil, el apego no resuelto y los síntomas de trauma complejo. Este estudio también demostró que el apego no resuelto puede servir como mediador en la relación entre el historial de abuso en la infancia y los síntomas crónicos de trauma. En conjunto, estos estudios subrayan la importancia de considerar el maltrato infantil y el trauma complejo como factores interrelacionados

que pueden tener un impacto significativo en el bienestar y la salud mental de los adolescentes, enfatizando la necesidad de intervenciones efectivas en esta población vulnerable.

Los estudios mencionados revelan múltiples formas de maltrato que pueden tener implicaciones significativas para el desarrollo de la agencia moral. Los adolescentes que experimentan estas diversas formas de maltrato pueden estar más inclinados a desarrollar patrones de comportamiento de riesgo, agresividad, contravención de normas, depresión o trastornos mentales. Además, es esencial considerar el papel del trauma complejo en adolescentes con historial de maltrato debido a que muestran una mayor sintomatología interna, externa y de otros tipos. Esto sugiere que el maltrato puede estar relacionado con dificultades en el desarrollo de la agencia moral, ya que estos factores influyen en su capacidad para comprender y evaluar tanto sus propios comportamientos como los de los demás en situaciones de conflicto interpersonal.

Por otra parte, a diferencia de los adolescentes maltratados, los conflictos interpersonales no maltratados podrían ser menos severos y duraderos. Adicionalmente, el maltrato puede tener un impacto perdurable en el desarrollo de los adolescentes cuando se experimenta desde la infancia, con implicaciones que se extienden desde la adolescencia temprana hasta la adultez temprana. Esto sugiere que el maltrato puede influir en la agencia moral a corto y largo plazo.

Desarrollo Moral en Adolescentes Maltratados

Al respecto, existe un cuerpo de investigación que ha indagado la relación entre las violencias y el desarrollo del conocimiento sociomoral en niños, descubriendo efectos comportamentales o socioemocionales de la violencia física y la negligencia. Desde la teoría de dominios, Smetana et al. (1984) desarrollaron el primer estudio comparativo de los juicios de niños víctimas de negligencia, violencia física y en desarrollo normativo de 5 años frente a transgresiones morales y sociales-convencionales hipotéticas. Encuentran que todos los participantes califican las transgresiones morales más serias, más punibles y generalizables y reportan diferencias de los niños víctimas de violencia y en desarrollo normativo solo en las situaciones más vinculadas con sus experiencias de victimización.

Específicamente, las víctimas de negligencia y violencia física consideran que las transgresiones que implican distribución injusta de los recursos y sufrimiento psicológico respectivamente son más universalmente incorrectas para ellos que los otros grupos evaluados. Por tanto, los autores validan una hipótesis de sensibilización, según la cual el tipo de interacción social que experimentan las víctimas de violencias se relaciona con una mayor sensibilidad a la incorrección de ciertos tipos de transgresiones morales. De igual forma, ratifican la importancia de estudiar los tipos de violencias, indicando que las consecuencias de la negligencia para el desarrollo sociocognitivo pueden ser mayores que las de la violencia física.

Posteriormente, Smetana et al. (1999) examinan los juicios morales, las justificaciones y evaluaciones afectivas de niños y niñas víctimas de violencias y en desarrollo normativo de 4 años frente a transgresiones morales hipotéticas y reales. Los autores replican los hallazgos de investigaciones anteriores para transgresiones morales hipotéticas (Smetana et al., 1984) y encuentran una organización atípica de las respuestas emocionales en función del tipo de violencia experimentada y el género en contextos hipotéticos y reales.

Específicamente, en los contextos reales se reportan tres hallazgos significativos para este estudio: a) los hombres víctimas de violencia física reportan más ira en sus actos de transgresión que los descuidados y en desarrollo normativo; b) los hombres víctimas de negligencia reportan menos tristeza en sus víctimas que los grupos de comparación; c) todos los grupos y, particularmente, las mujeres víctimas de violencia física reportan más felicidad en sus actos de transgresión.

En otra investigación con la misma población, Smetana et al. (2001) indagan sus evaluaciones morales y respuestas afectivas frente a transgresiones hipotéticas en contextos de provocación y no provocación. Se descubren respuestas afectivas diferenciales por condición en los dos contextos: a) los participantes en desarrollo normativo reportan mayores respuestas de tristeza que los grupos de comparación y b) los hombres, principalmente las víctimas de violencia física, informaron más ira en respuesta al daño psicológico no provocado que las mujeres. Por su parte, en el contexto de provocación los participantes descuidados reportaron menos tristeza en el escenario de distribución injusta de

recursos y daño psicológico y más miedo en situaciones de daño físico. Los autores concluyen que, mientras las respuestas afectivas de la condición de desarrollo normativo son un posible indicador de mayor comprensión de las consecuencias emocionales de las transgresiones morales, las respuestas de los niños en la condición de negligencia proporcionan una ratificación adicional para la hipótesis de sensibilización (Smetana et al., 1984; 1999).

En conjunto, este cuerpo de investigación evidencia que los niños maltratados construyen y aplican consistentemente conceptos morales generalizables, independientes de las reglas y obligatorios, por lo cual se podría esperar que los adolescentes en esta condición también sean capaces de juzgar sus acciones de daño como incorrectas moralmente. Sin embargo, el hallazgo de configuraciones atípicas en las respuestas afectivas sugiere que los adolescentes maltratados pueden tener dificultades para integrar emociones en sus comprensiones de daño interpersonal, especialmente en situaciones vinculadas con sus experiencias de victimización. La investigación de psicopatología del desarrollo sobre el maltrato infantil brinda evidencia sólida de una ruta evolutiva que soporta esta hipótesis.

En efecto, desde la primera infancia se observan alteraciones de los sistemas neurales relacionados con el reconocimiento y procesamiento de emociones faciales. Por ejemplo, Pollak et al. (2000) descubrieron que mientras los niños maltratados físicamente de 3 a 5 años muestran mayor sensibilidad al reconocimiento facial de señales relacionadas con la ira, los niños descuidados

presentan más dificultades para discriminar expresiones emocionales, en general. Resultados similares se encuentran en niños 8 a 11 años abusados físicamente (Pollak & Tolley-Schell, 2003). De manera que la violencia física y la negligencia propician vías de desarrollo particulares hacia déficits generalizados de desregulación emocional que, a su vez, pueden progresar a desregulación comportamental (Cicchetti, 2016).

Por caso, en un estudio comparativo de 228 niños víctimas de violencias y en desarrollo normativo entre los 6 y 12 años, Shields & Cicchetti (1998) encuentran que los primeros y, en mayor medida las víctimas de violencia física, tienen más riesgo de demostrar agresividad y agresividad reactiva –respuesta defensiva ante una agresión percibida o real–, labilidad emocional/negatividad y expresiones de emoción socialmente inapropiadas, mediadas por una modulación de su atención disminuida. En un estudio posterior con 267 sujetos entre los 8 y 12 años, Shields & Cicchetti (2001) descubren que las víctimas de violencias, en general, especialmente los abusados físicamente, son más propensos que los niños y adolescentes en desarrollo normativo a intimidar y a ser intimidados por otros. Además, la desregulación emocional medió esta relación. De forma que los niños y adolescentes jóvenes víctimas de maltrato parecen reproducir modelos parentales maltratadores con sus pares que establecen roles como el de acosador y víctima, en forma de estructuras cognitivo-afectivas.

Tomados en conjunto, estos hallazgos sugieren que los adolescentes maltratados siguen cursos de desarrollo no normativos que pueden socavar su

agencia moral. A pesar de ser capaces de comprender y aplicar conceptos morales en sus experiencias durante la primera infancia, la organización emocional atípica de evidencia un curso de desarrollo que inicia con dificultades en la regulación de las emociones, pasando por sesgos en su identificación y procesamiento que progresan hacia desregulación comportamental en la adolescencia. De esta manera, se observa un tránsito hacia formas patológicas de desarrollo como consecuencia del fracaso en tareas salientes en la niñez e infancia que son acumulativas y obstaculizan el desarrollo adolescente (Sroufe, 2013; Cicchetti, 2016).

Al respecto, la teoría de dominios propone que las emociones se experimentan como parte de las consecuencias intrínsecas de las transgresiones morales y pueden influir en su comprensión, codificación y memoria (Smetana, 2006; Turiel, 1983). Las emociones también interactúan con las creencias y los estados mentales, cuyo resultado es la comprensión de un conflicto interpersonal que puede socavar o ampliar la agencia moral de un individuo y su capacidad para perdonar y restablecer relaciones (Pasupathi & Wainryb, 2010a). Por tanto, la desregulación emocional de adolescentes maltratados puede facilitar la ocasión de daños más frecuentes y cuya naturaleza es más severa. La cronicidad y severidad se relacionan con la disminución de la proporción de contenido interpretativo propio y del otro, así como dificultades para articular sus experiencias de daño en comprensiones complejas de sí mismos, lo cual sugiere formas problemáticas

para construir una agencia moral plena (Pasupathi et al., 2017; Posada, 2008; Wainryb, 2011).

En este sentido, es probable que los adolescentes maltratados, al desarrollar desregulación comportamental y experimentar un sesgo hacia el reconocimiento de la ira, puedan percibir sus interacciones interpersonales como el producto de ciclos de agresiones y daños severos que se profundizan. Como resultado, se espera que identifiquen altas proporciones de actos lastimadores hacia otros en sus narraciones de daño y puedan sentir motivaciones relacionadas con la represalia o la venganza. Además, al tener dificultades para integrar los estados emocionales del otro, es más probable que se perciban a sí mismos como víctimas en sus actos de perpetración y justifiquen sus acciones en mayor medida como moralmente correctas.

Estudios anteriores, como los de Smetana et al. (2001), han planteado la importancia de investigar situaciones morales con mayor ambigüedad, lo que podría generar diferencias más marcadas en la respuesta de adolescentes maltratados, ya que esto podría estar relacionado con la manifestación de un sesgo de atribución de hostilidad, que ha sido documentado en investigaciones previas (Dodge et al., 1990; Dodge et al., 1994).

Dado que las situaciones de daño cotidianas suelen ser complejas y ambiguas, es posible que los adolescentes maltratados construyan comprensiones de su daño como justificado. Esto no necesariamente se debe a patrones desviados en su procesamiento de información social, sino más bien a su esfuerzo

por dar un significado coherente a las situaciones tal como las experimentan.

Desde una perspectiva del desarrollo de la agencia moral, este patrón puede ser problemático, ya que no fomenta procesos reflexivos que les permitan integrar las implicaciones de transgredir a otros en su sentido de sí mismos.

Por otro lado, es probable que los adolescentes víctimas de maltrato desarrollen desregulación comportamental mediada por dificultades para discriminar emociones en general y para atribuir menos emociones negativas a los otros en situaciones de transgresión. Esta dificultad puede afectar su capacidad para reconocer que sus acciones de daño surgen de su experiencia psicológica y comprendan las consecuencias de sus actos para los demás.

Por ejemplo, investigaciones como las de Toth et al. (1997) han explorado las representaciones del Self y de las figuras maternas de niños víctimas de maltrato. Estos estudios han encontrado que, en general, los adolescentes que han experimentado maltrato presentan representaciones más negativas tanto de sí mismos como de sus figuras maternas en comparación con un grupo de comparación. Estas representaciones negativas están relacionadas con aspectos como la agresión, la desobediencia y la vergüenza. Por lo tanto, se puede inferir que la experiencia de maltrato puede tener un impacto profundo en el desarrollo sociomoral de los adolescentes, ya que afecta no solo sus percepciones sobre sí mismos sino también sobre sus figuras de apoyo.

Hipótesis

Este estudio tiene por objetivo comparar las construcciones de agencia moral de adolescentes maltratados y no maltratados a través de las

comprensiones de sus experiencias de daño. De forma que se analizarán narraciones, respecto a las cuales se establecen las siguientes hipótesis:

- 1.** Se esperaba que el nivel de severidad del daño descrito en las narrativas de adolescentes no maltratados fuera mayor que las narrativas de los adolescentes no maltratados.
- 2.** Se esperaba que las narrativas de adolescentes no maltratados incluyeran mayor proporción de contenido interpretativo propio y del otro (intenciones, emociones y estados mentales) que las narrativas de los adolescentes maltratados.
- 3.** Se esperaba que las narrativas de adolescentes mayores incluyeran más contenido interpretativo propio y del otro que las narrativas de los adolescentes menores.
- 4.** Se espera encontrar diferencias en la inclusión de elementos narrativos de los adolescentes en función de la perspectiva desde la cual narran.
- 5.** Se espera que las narraciones de los adolescentes maltratados incluyeran más actos lastimadores del otro en sus relatos desde la perspectiva de perpetrador de daño.
- 6.** No se esperaba encontrar diferencias significativas en los juicios morales de los participantes por condición, sexo, ni edad.
- 7.** Se esperaba que los adolescentes maltratados aportaran más justificaciones no morales para soportar sus evaluaciones, en comparación con los no maltratados.

Marco Metodológico

Enfoque y Diseño

Este estudio asumió una posición constructivista, según la cual el conocimiento sociomoral de los niños y adolescentes se construye a partir de las interacciones recíprocas entre el individuo y el entorno (Smetana, 2006). El problema de investigación planteado demandó la integración de los enfoques cualitativo y cuantitativo en un enfoque mixto, posibilitando un análisis complejo y situado del objeto de investigación, además de permitir la transformación de datos cualitativos en datos cuantitativos para su análisis y posterior discusión (Sampieri, 2018).

Se construyó un diseño cuasiexperimental con un alcance descriptivo (Sampieri, 2018), ya que se caracterizaron y analizaron las diferencias en la estructura y contenido narrativos de las construcciones de agencia moral de muestras independientes de adolescentes maltratados y no maltratados, al igual que los juicios y justificaciones morales que hicieron sobre sus experiencias de conflicto interpersonal desde la perspectiva de víctima y perpetrador.

Como se mencionó en el marco teórico, este estudio se basó en un enfoque narrativo para examinar las construcciones de la agencia moral, ya que las narrativas proporcionan una estructura culturalmente prescrita para dar sentido personal a las experiencias y eventos, resaltando las diferencias individuales influenciadas por memorias personales y marcos culturales (Fivush & Haden,

2003; Nelson, 2003). Estas narrativas funcionan como ventanas que reflejan la forma en que las personas construyen su agencia moral y, a su vez, moldean el desarrollo de esta agencia (Pasupathi et al., 2017). Los enfoques previos en la investigación de la agencia moral han explorado aspectos como el contenido psicológico y factual de la experiencia, las representaciones de las experiencias psicológicas propias y ajenas, y cómo estas representaciones pueden complejizar o disminuir el sentido de la agencia moral (Pasupathi & Wainryb, 2010).

Durante la fase de codificación y análisis, se llevó a cabo la transformación de datos cualitativos obtenidos a través de entrevistas en datos cuantitativos, que posteriormente se analizaron mediante ANOVAS. Esta conversión permitió una evaluación cuantitativa de aspectos originalmente recopilados cualitativamente. En la sección de discusión, se buscó una integración más profunda al relacionar los hallazgos cuantitativos con ejemplos cualitativos presentados en los relatos. Este enfoque brindó una comprensión enriquecida y contextualizada de los resultados cuantitativos, mejorando la comprensión general de la investigación.

Muestra

La selección de los participantes se realizó utilizando un muestreo por conveniencia. En total, participaron 60 adolescentes, divididos en dos grupos: 30 adolescentes maltratados (promedio de edad: 13.8 años) y 30 adolescentes no maltratados (promedio de edad: 14.4 años). La muestra total también se organizó en dos grupos de edad que corresponden a adolescentes menores de 11 a 13

años (N: 27; edad promedio: 12.2 años) y mayores de 15 a 17 años (N: 33; edad promedio: 15.6 años).

La selección de los rangos de edad se basó en evidencia respaldada por la literatura. Estudios anteriores sobre agencia moral en adolescentes estadounidenses indican un desarrollo significativo de esta capacidad al inicio -11 años- y al final de la adolescencia -16 años- (Pasupathi y Wainryb, 2010b; Wainryb et al., 2005; Recchia et al., 2015). Además, se destacan cambios importantes en la capacidad interpretativa y de identidad en la memoria narrativa en dos momentos clave: a los 12 años, los niños adquieren la habilidad de enfocarse en acciones e inferir objetivos (Baldwin et al., 2001), lo que refleja el desarrollo en la interpretación de eventos y objetivos. A los 16 años, los adolescentes exhiben una mayor capacidad para interpretar eventos de manera más compleja, con énfasis en aspectos a largo plazo (Damon & Hart, 1988). Estos cambios en la capacidad interpretativa se vinculan estrechamente con la construcción de la identidad y la comprensión de experiencias personales (Habermas & Paha, 2001). En estudios con adolescentes víctimas de violencia y negligencia, se han identificado riesgos y desafíos para el desarrollo social, especialmente en el rango de edad de 12 a 17 años (Thornberry et al., 2001; Smith et al., 2005).

Tabla 1. Caracterización sociodemográfica de la muestra

Característica	Maltratado (n = 30)	No maltratado (n = 30)
Edad media (años)	13.8 (1.7)	14.4 (2.5)

Nivel socioeconómico medio	2.0 (0.6)	2.6 (0.5)
Nivel educativo medio	7.3 (1.3)	8.6 (2.2)
Sexo (n)		
Mujer	17	15
Hombre	13	15

Como se puede observar en la tabla 1, en términos de género, los participantes se distribuyeron equitativamente entre el grupo de maltratados y no maltratados. Además, se observaron algunas diferencias en el nivel socioeconómico, con los no maltratados mostrando un nivel ligeramente más alto. Asimismo, el nivel educativo actual fue, en promedio, un año mayor en el grupo no maltratado. Las diferencias sociodemográficas representan aspectos significativos a tener en cuenta en el análisis e interpretación de los resultados de la investigación y fueron explorados en la sección de discusión.

Mediante la aplicación de los criterios de exclusión desarrollados por Barnett et al. (1993) para caracterizar el tipo predominante de maltrato en la muestra de adolescentes maltratados, se identificaron cuatro subtipos, como se muestra en la Tabla 2. Destaca que el abuso físico fue el subtipo más común, presente en 18 casos, y aproximadamente la mitad de los casos presentaron un nivel medio de gravedad en los actos de maltrato, que incluyeron a 14 casos.

Tabla 2. Caracterización de la muestra por subtipo y nivel de gravedad del maltrato

Subtipo de maltrato	Nivel de gravedad del maltrato					Total
	Mínima	Leve	Media	Moderada	Grave	

Abuso físico	2	6	8	2	0	18
Negligencia	1	1	0	0	1	3
Maltrato emocional	0	0	4	1	0	5
Abuso sexual	0	0	2	2	0	4
Total	3	7	14	5	1	30

Procedimiento

En esta investigación, se establecieron criterios éticos para garantizar el bienestar y respetar los derechos de los participantes. Es importante destacar que este estudio recibió la aprobación y el aval ético del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Se valoró la dignidad, autonomía y libertad de los participantes, y se desarrolló un diseño metodológico que reconoció e integró sus experiencias significativas, con el objetivo de promover su participación y evitar acciones que pudieran afectar su bienestar o sus derechos (COLPSIC, 2018; ICBF, 2017; Vázquez, 2009).

Los participantes en la condición de no maltrato fueron seleccionados de grados de básica secundaria y media en la Institución Educativa Municipal San Juan Bautista de la Salle de Zipaquirá, Cundinamarca. Su condición se confirmó mediante una solicitud previamente autorizada por las familias para revisar los registros del servicio de orientación escolar de la institución. Por otro lado, los participantes maltratados fueron vinculados directamente a través de una solicitud a dos Comisarías de Familia del municipio de Zipaquirá, Cundinamarca, y ambos grupos se conformaron por participantes involucrados en procesos administrativos

de restablecimiento de derechos (PARD)² por motivo de maltrato³. Para garantizar la confidencialidad y confirmar la condición de los participantes, se solicitó a las Comisarías realizar una selección basada en el análisis de los motivos de ingreso registrados en el Sistema de Información Misional del ICBF.

A continuación, se describen los procedimientos para la recolección y codificación de los datos recolectados en la investigación.

Recolección.

Para la implementación de los instrumentos, se obtuvo autorización previa mediante consentimiento informado de los padres o representantes legales, y se obtuvo el consentimiento informado completo de los adolescentes mayores de edad, siguiendo las disposiciones normativas y orientaciones vigentes (Ley 1090, 2006; Ley 1616, 2013; COLPSIC, 2016; 2018) (Ver Apéndice A).

Se realizaron sesiones presenciales y de telepresencia debido a la pandemia de COVID-19. La telepresencia emplea tecnología para lograr una experiencia similar a la interacción en persona y ha demostrado ser eficaz en atención clínica y salud mental, especialmente para adolescentes (Hilty et al., 2020.; Pakyurek et al., 2010) La videoconferencia, como forma de telepresencia, permite una comunicación bidireccional y sincrónica (Hilty et al., 2019). Aunque

² Ver Ley 1098 de 2006, por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia, artículo 81, numeral 5 en https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm#81. Ver Concepto 10 de 2018 del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/concepto_icbf_0000010_2018.htm#NF2.

³ Las medidas de restablecimiento de derechos son decisiones administrativas que se decretan con el objeto de garantizar y restablecer el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Las comisarías de familia son una de las autoridades encargadas de emitir las.

puede haber cierta latencia, se ha demostrado que la atención clínica por videoconferencia es comparable a la atención presencial (Hilty et al., 2020; Acero et al., 2020; Hilty et al., 2013).

Los instrumentos del estudio fueron aplicados en una sesión con una duración aproximada de 25 minutos, previa verificación de las condiciones técnicas y del entorno. Al iniciar, los participantes completaron una actividad lúdica dirigida por el investigador con el objetivo de establecer confianza y cercanía con el entrevistador (Ver Apéndice B). Posteriormente, se realizó el diligenciamiento de un cuestionario sociodemográfico con el objetivo de caracterizar la muestra de participantes (Ver Apéndice C).

Para finalizar la sesión, se aplicó un protocolo de entrevista semiestructurada que constó de dos etapas (Ver Apéndice D). En la primera, se pidió a los participantes que relataran dos narrativas espontáneas sobre experiencias específicas de daño, en las cuales hubieran actuado como víctimas o perpetradores. El investigador brindó indicaciones generales para fomentar la obtención de narraciones detalladas. Luego de cada narración, se realizaron preguntas abiertas de seguimiento para obtener información adicional sobre la situación relatada. Las narrativas solicitadas se centraron en incidentes con amigos o pares conocidos, ya que estas experiencias tienden a ser representadas y recordadas de manera más compleja (Wainryb et al., 2005). En la segunda etapa de la entrevista, se plantearon una serie de preguntas destinadas a explorar el juicio moral y la justificación relacionada con las acciones perjudiciales.

Las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente se transcribieron para su codificación y análisis mediante los programas Atlas.ti., versión 7 e IBM SPSS Statistics, versión 26.

Codificación.

En este estudio, se adoptó una posición constructivista, basada en la idea de que el conocimiento sociomoral de los niños y adolescentes se desarrolla a través de las interacciones mutuas entre el individuo y su entorno (Turiel, 1983; Smetana, 2006). Esta perspectiva también considera que el entendimiento de la agencia moral se forma a través de la interacción social y la interpretación de las experiencias personales (Wainryb et al, 2005). En este contexto, las siguientes categorías de codificación se planificaron inicialmente con base en sistemas de categorías propuestos en estudios anteriores sobre agencia moral (Davidson et al., 1983; Pasupathi & Wainryb, 2010b; Posada, 2008; Recchia et al., 2015; Wainryb et al., 2005), y se evaluaron mediante la codificación de entrevistas piloto. Este enfoque permitió explorar y comprender de manera más completa la construcción del conocimiento sociomoral de los participantes en el estudio.

Severidad del daño. La severidad del daño causado a la víctima se evaluó en tres categorías: daño menor, daño moderado y daño grave. Se asignó la categoría más alta de gravedad cuando se presentaron múltiples comportamientos lastimadores en una narración (Ver Apéndice E).

Hechos e Interpretaciones. En cada narración, se identificaron tres tipos de unidades analíticas: hechos (declaraciones objetivas verificables), interpretaciones propias (procesos mentales y juicios subjetivos del narrador), e interpretaciones del otro (juicios subjetivos sobre el pensamiento del otro). Cada unidad analítica se compone mínimamente de una combinación de sujeto y verbo y se calificó en una escala de puntuación del 0 (ausencia total) al 3 (cantidad adecuada de información) (Ver Apéndice E).

Presencia y Relevancia de Elementos Narrativos. Se llevó a cabo la codificación de las unidades analíticas relacionadas con varias subcategorías, incluyendo actos lastimadores, intenciones, emociones, otros estados mentales y finales. Cada unidad analítica se codificó dos veces: primero para determinar si un elemento narrativo estaba presente en la narración, y segundo para evaluar su relevancia en relación con otros elementos en la narración. No se codificaron unidades dentro de citas textuales. Las múltiples codificaciones en una misma unidad analítica solo se permitieron cuando se hacía referencia explícita a dos o más elementos narrativos (Ver Apéndice E).

Contenido narrativo. Se identificó el contenido específico referido en unidades analíticas para las categorías de actos lastimadores, intenciones, emociones, otros estados mentales y finales. Específicamente, se calificó la frecuencia relativa de los elementos narrativos pertenecientes a una de las subcategorías en relación con el total de elementos dentro de la categoría principal. Se permitieron múltiples calificaciones de cada una (Ver Apéndice E).

Juicios Morales. Se identificó y puntuó la evaluación moral del narrador sobre el acto lastimador descrito en su narración (e.g., “pues no estuvo bien, la verdad estuvo muy mal”). La puntuación se realizó con base en una escala de tres puntos: correcto/ estuvo bien (1), estuvo bien y no estuvo bien (2) y no estuvo bien/estuvo mal (3) (Ver Apéndice E).

Justificaciones Morales. Se identificaron unidades analíticas que hacían referencia a explicaciones que respalden el juicio moral emitido por el narrador en su relato (e.g., “estuvo mal porque ella estaba pasando un mal momento y yo la hice sentir peor”). Cada unidad analítica se puntuará en términos de su frecuencia relativa en relación con el total de elementos narrativos de la categoría (Ver Apéndice E).

Confiabilidad. La objetividad de los sistemas de puntuaciones usados en investigaciones de la teoría de dominios se verifica a través de las confiabilidades obtenidas entre evaluadores independientes (Turiel, 1983). Por esto se adaptó un procedimiento usado en investigaciones sobre agencia moral en adolescentes (Posada, 2008; Wainryb et al., 2005, 2010). Se solicitó a un evaluador independiente y entrenado la recodificación del 20% de las narrativas y se calculó el índice de Kappa de Cohen para todas las categorías. La confiabilidad entre evaluadores para la severidad del daño fue del 92% ($\kappa=.87$). Para el sistema de codificación de hechos fue de 97% ($\kappa=.94$), interpretaciones propias fue del 85% ($\kappa=.82$) e interpretaciones del otro 88% ($\kappa=.86$). La confiabilidad entre evaluadores para los elementos y contenidos narrativos fue 91% ($\kappa=.89$) para actos

lastimadores del narrador, 89% ($\kappa=.87$) para los actos lastimadores del otro, 80% ($\kappa=.73$) para las intenciones del perpetrador, 93% ($\kappa=.91$) para las emociones del narrador y 95% ($\kappa=.94$) para las emociones del otro, 81% ($\kappa=.75$) para los estados mentales del narrador, 85% ($\kappa=.80$) para los estados mentales del otro y 91% ($\kappa=.86$) para los finales. Finalmente, la confiabilidad entre evaluadores para los juicios morales fue 100% ($\kappa=1.00$) y 88% ($\kappa=.77$) para las justificaciones de estos juicios.

Instrumentos

El estudio empleó dos instrumentos de investigación: un cuestionario sociodemográfico y una entrevista semiestructurada, los cuales son descritos a continuación.

Cuestionario Sociodemográfico.

Se aplicó un cuestionario sociodemográfico breve adaptado a partir del elaborado por el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES, 2016), con el objetivo de caracterizar la muestra de participantes e informar análisis tales como como la edad, el sexo, el estatus socioeconómico y el nivel educativo, las cuales han sido consideradas en investigaciones anteriores con muestras similares (e.g., Toth et al., 2000) (Ver Apéndice C).

Entrevista Semiestructurada.

La entrevista psicológica con adolescentes fue utilizada como una herramienta confiable para responder la pregunta de investigación en este estudio, ya que permite recolectar datos para analizar las características cualitativas y en

desarrollo de los procesos de pensamiento (Turiel, 1983). Se adaptó un protocolo de entrevista semiestructurada que había sido utilizado con éxito en investigaciones anteriores con adolescentes (Pasupathi et al., 2017; Pasupathi & Wainryb, 2010b; Wainryb et al., 2005) (Ver Apéndice D).

El protocolo consiste en dos partes. Primero, se solicitó a los participantes que proporcionaran una narrativa espontánea sobre una experiencia específica de daño que fuera significativa y que pudiera ser recordada en detalle. Se les pidió que relataran situaciones en las cuales ellos hubieran causado o dicho algo que hiciera que un compañero o amigo se sintiera lastimado, molesto o enojado. El investigador proporcionó indicaciones generales para obtener la narrativa más detallada posible. Después de que el participante terminaba su narración, se realizaron preguntas abiertas de seguimiento para obtener información adicional sobre la situación relatada. Se solicitaron narrativas sobre incidentes con amigos o pares conocidos, ya que estas experiencias tienden a ser representadas y recordadas de manera más compleja (Wainryb et al., 2005). En un segundo momento, se realizaron una serie de preguntas al participante, orientadas a indagar el juicio y justificación sobre el acto lastimador.

Resultados

Estrategia Analítica

Se realizaron ANOVAS⁴ para las medidas de severidad, hechos e interpretaciones y juicios morales con las categorías de condición (2), grupo de edad (2), sexo (2), orden (2) y perspectiva (2), con la perspectiva como medida repetida. Cuando se encontraron efectos principales, se realizaron análisis post hoc mediante la prueba de Bonferroni para examinar las diferencias específicas entre los grupos.

Para todas las medidas proporcionales, como presencia, relevancia y contenido narrativo, además de las justificaciones morales, se ejecutaron MANOVAS con las categorías de condición, grupo de edad, sexo, orden y perspectiva, con la perspectiva como medida repetida. Se realizaron ANOVAS posteriores para cada medida con las categorías que hayan arrojado efectos principales para analizar las diferencias específicas entre los grupos.

Los análisis preliminares que incluyeron el orden en el cual se solicitaron las narraciones, como una variable adicional entresujetos, no arrojaron ningún

⁴ Los procedimientos basados en modelos loglineales y de ecuaciones estructurales se consideran más apropiados para analizar datos categóricos. Sin embargo, se encontró que estos métodos eran inapropiados debido a la escasez de datos en algunas categorías y la presencia de ceros tal y como en otros estudios. Por ejemplo, Wainryb et al. (2001) ha evidenciado que los análisis realizados utilizando procedimientos loglineales se detienen debido a la imposibilidad de registrar ceros. Posada y Wainryb (2008) también reportan que se encontraron limitaciones cuando se encontraron celdas con ceros al modelar sus datos usando análisis RASCH.

Por lo tanto, GLM se convirtió en la opción más adecuada para analizar estos datos, ya que abordó la escasez de datos al calcular la variabilidad en todas las celdas, a pesar de que esto implicaba una violación de los supuestos sobre la matriz de covarianza. La evidencia respalda que esta violación de los supuestos, como argumentó Kupek (2006), probablemente condujo a pruebas más conservadoras de las hipótesis.

efecto principal y sólo 5 de 297 interacciones. En consecuencia, el orden fue excluido de todos los análisis posteriores.

Los resultados se presentan en cuatro secciones. En la primera se presentan los resultados sobre la severidad del daño de las historias contadas por los participantes. La segunda corresponde al análisis de todas las unidades narrativas referidas a hechos e interpretaciones que componen las narrativas espontáneas. En la tercera se reportan los hallazgos sobre la presencia, la relevancia y el contenido de los elementos que componen las narrativas. La última sección presenta los resultados de los juicios y justificaciones morales de las 120 historias recolectadas.

Severidad de daño

Se calificó el nivel de severidad de los daños descritos en cada relato narrativo considerado como una unidad, y el ANOVA arrojó efectos principales entre los sujetos en todas las medidas. Como se observa en la Tabla 2, los adolescentes maltratados contaron historias más severas que los no maltratados $F(1, 44) = 18,97, p < .001$. Asimismo, las mujeres narraron historias más severas que los hombres $F(1, 44) = 5,25, p = .03$. Finalmente, los participantes mayores narraron historias más severas que los participantes menores $F(1, 44) = 4,79, p = .03$. No se encontraron interacciones entre los grupos. Tampoco se encontró un efecto principal de la severidad sobre la perspectiva con la que fueron contadas las historias, víctima o victimario.

Tabla 3. Medias de la severidad del daño según la condición, el sexo, el grupo de edad y la perspectiva desde la cual narran los participantes.

Condición	Maltratados	No maltratados
Media	1.57 _a	1.13 _b
SD	(.08)	(.07)
Sexo	Mujeres	Hombres
Media	1.46 _a	1.23 _b
SD	(.07)	(.08)
Grupo de edad	Mayores	Menores
Media	1.46 _a	1.24 _b
SD	(.07)	(.07)
Perspectiva	Víctima	Perpetrador
Media	1.40	1.29
SD	(.07)	(.06)

Nota. Las proporciones medias en la misma fila que no comparten subíndices difieren en $p < .05$.

Por ser de interés para esta investigación, se realizó un análisis descriptivo adicional por la condición de los participantes para explorar patrones en la severidad de los daños descritos. Se identificó que el 52% (31) de las historias contadas por el grupo maltratado desde ambas perspectivas calificó para severidad moderada o grave e incluyó actos de matoneo o discriminación, amenazas para la vida, violencia física, emocional y sexual. El 45% (27) de sus actos lastimadores se enmarcaron en conflictos interpersonales duraderos, por lo que se resolvieron en menor medida que en las historias de los adolescentes no maltratados. Específicamente, desde la perspectiva de perpetrador de daño, el 53% de los relatos fueron la causa o la consecuencia de otros daños. También, en

11 de las 60 solicitudes los participantes tuvieron dificultades para recordar historias con pares en el contexto escolar y, en su lugar, optaron por contar experiencias en contextos familiares, en las cuales sus padres o cuidadores fueron victimarios o víctimas.

En contraste, el 87% (52) de las historias de los adolescentes no maltratados calificaron para severidad menor y describieron situaciones de daño psicológico ocasionadas por pares en conflictos escolares y traiciones a la confianza de amigos o en el contexto de relaciones amorosas.

Adicionalmente, se observó que, mientras 21 historias (70%) contadas por los adolescentes mayores maltratados calificaron para severidad moderada o grave, sólo 7 (23%) lo fueron para sus contrapartes normativas. De hecho, el grupo de menores no maltratados contó historias más severas (10, que corresponden al 33%).

Hechos e Interpretaciones

Se realizó la codificación y análisis de todas las unidades narrativas referidas a hechos e interpretaciones que componen las narrativas espontáneas de los adolescentes sobre situaciones en las que fueron víctimas y victimarios. Como resultado, se resaltan los siguientes hallazgos, los cuales se muestran en la Tabla 3.

En primer lugar, el ANOVA no presentó ningún efecto principal para la elaboración de unidades analíticas referidas a hechos, entendidas como acciones, descripción de detalles, información causal, comportamientos emocionales y citas

declaradas por los participantes. En contraste, el análisis resultó en efectos principales entresujetos para los elementos interpretativos propios. Los participantes en la condición normativa incluyeron más elementos interpretativos propios en sus narraciones que los participantes en la condición no normativa en ambas perspectivas $F(1, 44) = 8,42, p < .01$. De igual manera, los participantes mayores incluyeron más elementos interpretativos propios en sus narraciones que los menores $F(1, 44) = 23,04, p < .001$.

En relación con estos efectos principales, se encontraron interacciones significativas en el análisis entresujetos por sexo, edad y condición de los participantes $F(1, 44) = 4,23, p = .05$. Primero, los hombres mayores no maltratados ($M = 2,771, SD = .196$) incluyeron más estados mentales propios que todos los grupos de hombres (menores maltratados y no maltratados y mayores maltratados) y el grupo de mujeres menores maltratadas. Por su parte, los hombres menores maltratados ($M = 1,200, SD = .204$) incluyeron menos elementos interpretativos propios que los hombres y las mujeres mayores no maltratados, y las mujeres mayores maltratadas.

También se codificaron unidades narrativas que se referían a interpretaciones del otro. En esta categoría se encontraron efectos principales en el análisis intrasujetos y entresujetos. Primero, los adolescentes incluyeron más elementos interpretativos del otro desde la perspectiva de victimario que desde la perspectiva de víctima $F(1, 44) = 13,84, p < .001$. No se reportan interacciones de la perspectiva con el sexo, edad o condición de los participantes. Segundo, al igual

que para los elementos interpretativos propios, se halló que los participantes en la condición normativa incluyeron más elementos interpretativos del otro en sus narraciones que los participantes en la condición no normativa $F(1, 44) = 5,28, p = .03$. También, los adolescentes mayores incluyeron más elementos interpretativos del otro en sus narraciones que los menores $F(1, 44) = 7,61, p < .01$.

Finalmente, se reporta una interacción entre la condición y el sexo de los participantes para esta categoría $F(1, 44) = 6,04, p = .02$. Así, los hombres en la condición normativa ($M = 1,021, SD = .103$) integran más elementos interpretativos del otro que los hombres en la condición no normativa ($M = .525, SD = .123$).

Tabla 4. Medias para los hechos y las interpretaciones de los participantes por condición, grupo de edad y sexo.

Hechos		
Condición	Maltratado	No maltratado
Media	2.50	2.45
SD	(.12)	(.11)
Sexo	Mujeres	Hombres
Media	2.34	2.60
SD	(.10)	(.12)
Grupo de edad	Mayores	Menores
Media	2.40	2.55
SD	(.11)	(.11)
Interpretaciones propias		
Condición	Maltratado	No maltratado
Media	1.56 _a	2.06 _b

SD	(.13)	(.12)
Sexo	Mujeres	Hombres
Media	1.98	1.65
SD	(.11)	(.13)
Grupo de edad	Mayores	Menores
Media	2.23 _a	1.40 _b
SD	(.12)	(.12)
Interpretaciones del otro		
Condición	Maltratado	No maltratado
Media	.66 _a	.90 _b
SD	(.08)	(.07)
Sexo	Mujeres	Hombres
Media	.78	.77
SD	(.07)	(.08)
Grupo de edad	Mayores	Menores
Media	.92 _a	.63 _b
SD	(.07)	(.07)

Nota. Las proporciones medias en la misma fila que no comparten subíndices difieren en $p < .05$.

Elementos y Contenidos Narrativos

Se realizaron MANOVAS para la presencia, la relevancia y el contenido de los actos lastimadores, las intenciones, las emociones, otros estados mentales y los finales, en tanto elementos que componen las narrativas espontáneas de los participantes. Cuando se encontraron efectos principales, se realizaron ANOVAS posteriores para determinar las diferencias específicas. Los principales hallazgos se describen a continuación y se pueden observar en la Tabla 4.

Presencia y Relevancia

Se realizó un MANOVA de medidas repetidas para analizar la presencia de elementos narrativos en todas las historias y se encontró un efecto principal por perspectiva ($p < .001$). Los ANOVAS posteriores arrojaron que, en las historias contadas desde la perspectiva de víctima, los actos lastimadores del otro $F(1, 59) = 82,60, p < .001$ y las emociones del narrador $F(1, 59) = 32,06, p < .001$ fueron más comunes. Por su parte, en las historias contadas desde la perspectiva de perpetrador, los actos lastimadores del narrador $F(1, 59) = 213,31, p < .001$ y sus intenciones $F(1, 59) = 9,14, p < .01$, las emociones $F(1, 59) = 52,06, p < .001$ y otros estados mentales de la víctima $F(1, 59) = 11,58, p < .01$, así como los finales de las historias $F(1, 59) = 9,14, p < .01$ fueron más frecuentes. No se encontraron diferencias intersujeto para esta categoría.

En segundo lugar, el MANOVA para la relevancia de los elementos narrativos en todas las historias resultó en efectos principales por perspectiva ($p < .001$). Los ANOVAS posteriores muestran que, en las historias contadas desde la perspectiva de perpetrador, los participantes enfatizaron los actos lastimadores del narrador $F(2, 56) = 99,65, p < .001$, las intenciones $F(2, 56) = 84,10, p < .001$, las emociones del otro $F(2, 56) = 43,01, p < .001$, otros estados mentales de la víctima $F(2, 56) = 21,78, p < .001$ y los finales de las historias $F(2, 56) = 51,08, p < .001$. En las historias contadas desde la perspectiva de víctima, los participantes destacaron los actos lastimadores del otro $F(2, 56) = 184,94, p < .001$, así como

sus emociones $F(2, 56) = 67,74, p < .001$ y estados mentales $F(2, 56) = 81,52, p < .001$.

El análisis MANOVA también encontró un efecto principal por grupo de edad ($p = .01$). Los ANOVA posteriores arrojaron que, cuando narraron como victimarios, los participantes menores enfatizaron más los actos lastimadores del narrador $F(2, 56) = 11,08, p < .001$ y los actos lastimadores del otro $F(2, 56) = 4,10, p = .02$ que los mayores, mientras que los participantes mayores enfatizaron sus estados mentales $F(2, 56) = 11,81, p < .001$. Cuando narraron como víctimas, los participantes mayores enfatizaron sus estados mentales $F(2, 56) = 11,81, p < .001$, mientras que los participantes menores enfatizaron los finales de sus historias $F(2, 56) = 3,15, p = .05$.

Finalmente, el MANOVA resultó en un efecto principal por condición ($p = .05$). En los ANOVA posteriores se encontró que, cuando narraron como víctimas y victimarios, los participantes maltratados enfatizaron en mayor medida los actos lastimadores del otro $F(2, 56) = 6,01, p < .01$ que sus contrapartes normativas.

Tabla 5. Presencia y relevancia de los elementos narrativos, por perspectiva (Proporciones).

Hechos	Proporción de		Frecuencia	
	narrativas en las cuales el elemento estuvo presente		proporcional de cada elemento narrativo (relevancia)	
Elemento narrativo	Víctima	Perpetrador	Víctima	Perpetrador

Actos lastimadores del narrador (SD)	.183 _a (.39)	.967 _b (.18)	.022 _a (.06)	.150 _b (.10)
Actos lastimadores del otro (SD)	.983 _a (.13)	.400 _b (.49)	.236 _a (.18)	.065 _b (.10)
Intenciones del perpetrador (SD)	.617 _a (.83)	.833 _b (.38)	.069 _a (.07)	.109 _b (.08)
Emociones del narrador (SD)	.833 _a (.38)	.400 _b (.49)	.144 _a (.11)	.046 _b (.06)
Emociones del otro (SD)	.283 _a (.45)	.783 _b (.42)	.027 _a (.05)	.138 _b (.13)
Otros estados mentales del narrador (SD)	.883 (.32)	.850 (.36)	.379 _a (.20)	.309 _b (.18)
Otros estados mentales del otro (SD)	.250 _a (.44)	.517 _b (.50)	.027 _a (.05)	.068 _b (.09)
Finales (SD)	.633 _a (.49)	.850 _b (.36)	.098 _a (.12)	.117 _b (.10)

Nota. Las proporciones medias en la misma fila que no comparten subíndices por categoría difieren en $p < .05$. Las medias pueden no sumar 1 debido a la aproximación.

Contenido narrativo

Se realizaron MANOVAS para para cada categoría de contenido narrativo.

Cuando se encontraron efectos principales, se realizaron ANOVAS posteriores para determinar las diferencias específicas. Adicionalmente, se realizó un análisis

exploratorio del uso de las subcategorías para cada categoría de contenido narrativo en relación con la condición de los participantes, considerando que no se encontraron diferencias significativas en los análisis principales, debido probablemente al bajo poder estadístico del estudio.

A través de esta indagación se reportan tendencias porcentuales en el comportamiento de los datos que complementan los hallazgos generales y permiten sugerir algunas rutas para investigaciones futuras. Los principales hallazgos se describen a continuación.

Actos Lastimadores del Narrador. El MANOVA encontró un efecto principal por perspectiva ($p < .001$) para los actos lastimadores del narrador. Los ANOVAS posteriores arrojaron que los participantes refirieron más actos lastimadores del narrador consistentes en daño psicológico $F(1, 59) = 65,86, p < .001$, traición o engaño $F(1, 59) = 10,67, p < .01$ y otros $F(1, 59) = 6,27, p = .02$ en las historias contadas desde la perspectiva de victimario. No se encontraron efectos principales por condición, sexo ni edad.

Por otro lado, el análisis descriptivo del uso de las subcategorías por condición no refleja tendencias por la condición de los participantes.

Actos Lastimadores del Otro. El MANOVA encontró un efecto principal por perspectiva ($p < .001$) para los actos lastimadores del otro. Los ANOVAS posteriores arrojaron que los participantes refirieron más actos lastimadores del narrador consistentes en daño psicológico $F(1, 59) = 39,05, p < .001$ y traición o

engaño $F(1, 59) = 4,45, p = .04$. en las historias contadas desde la perspectiva de víctima. No se encontraron efectos principales por condición, sexo ni edad.

Como se observa en la Tabla 5, un análisis descriptivo del uso de las subcategorías por condición permite identificar que los participantes del grupo maltratado refirieron más actos lastimadores del otro consistentes en daño psicológico (25%) y daño físico (16%) que los participantes del grupo no maltratado (8% y 10% respectivamente) desde la perspectiva de victimario. Desde la perspectiva de víctima, el grupo maltratado refirió el doble de actos lastimadores del otro consistentes en daño físico que la muestra normativa (16% y 8%, respectivamente).

Tabla 6. Tipos de actos lastimadores del otro por perspectiva y condición (porcentajes).

Actos lastimadores del otro	Víctima		Perpetrador	
	No maltratado	Maltratado	Maltratado	No maltratado
Daño psicológico	61	59	8	25
Daño físico	8	16	10	16
Traición o abuso de confianza	22	18	12	7
Otros	6	7	0	2
Sin referencia	3	0	70	50

Emociones del Narrador. El MANOVA encontró un efecto principal por perspectiva ($p < .001$) para las emociones del narrador. Los ANOVAS posteriores arrojaron que los participantes refirieron sentir más rabia, $F(2, 56) = 7,88, p < .001$,

enfado $F(2, 56) = 13,74, p < .001$, tristeza $F(2, 56) = 4,91, p = .01$, emociones negativas generalizadas $F(2, 56) = 17,40, p < .001$, más lastimados u ofendidos $F(1, 57) = 6,35, p = .02$ y otras emociones $F(2, 56) = 7,37, p < .001$ desde la perspectiva de víctima.

También se reporta un efecto principal por sexo ($p = .04$). Los ANOVAS posteriores arrojaron que las mujeres refieren más emociones negativas generalizadas en ambas perspectivas $F(2, 56) = 7,15, p < .01$. Finalmente, se reporta un efecto principal por grupo de edad ($p = .05$).

Como se describe en la Tabla 6, un análisis descriptivo del uso de las subcategorías por condición refleja que el doble de adolescentes no maltratados (22%) refirió sentirse mal en sus historias desde la perspectiva de perpetrador frente a los maltratados (9%). En esta perspectiva también se observó que, mientras el 8% los participantes no maltratados se sintieron tristes, el 5 % de los maltratados sintieron rencor. Finalmente, desde la perspectiva de víctima, los adolescentes no maltratados indicaron sentir más rabia que los maltratados (17% y 6%, respectivamente).

Tabla 7. Tipos de actos emociones del narrador por perspectiva y condición (porcentajes).

Emociones del narrador	Víctima		Perpetrador	
	No maltratado	Maltratado	No maltratado	Maltratado
Rabia – ira incontrolable	17	6	2	8
Enfado	19	18	6	9

Culpa	1	0	2	0
Vergüenza	1	4	0	0
Tristeza	7	6	8	0
Miedo	0	2	2	0
Minimización	1	3	0	2
de emociones				
Negativo no	20	24	22	9
elaborado				
Amor	4	1	0	0
Rencor	1	1	0	5
Lastimado	0	3	0	0
Otras	10	7	0	0
Sin referencia	19	25	58	67

Emociones del Otro. El MANOVA encontró un efecto principal por perspectiva ($p < .001$) para las emociones del otro. Los ANOVAS posteriores arrojaron que los participantes refirieron sentir más enfado $F(1, 59) = 7,25, p < .01$, emociones negativas generalizadas $F(1, 59) = 6,34, p = .02$ y otras $F(1, 59) = 4,60, p = .04$ desde la perspectiva de perpetrador. No se encontraron diferencias por condición, sexo ni edad.

Como se puede ver en la Tabla 7, un análisis descriptivo del uso de las subcategorías por condición arrojó que los participantes no maltratados refirieron que sus victimarios se sintieron más enfadados (21%) que sus contrapartes no normativas (7%, respectivamente). También se encontraron más referencias a emociones negativas generalizadas en las historias contadas desde ambas perspectivas por los adolescentes no maltratados (38%, frente a 17%).

Tabla 8. Tipos de emociones del otro por perspectiva y condición (porcentajes).

Emociones del otro	Víctima		Perpetrador	
	No maltratado	Maltratado	No maltratado	Maltratado
Rabia – ira incontrolable	6	3	7	10
Enfado	21	7	28	35
Tristeza	0	2	6	2
Miedo	3	0	0	3
Negativo no elaborado	11	2	27	15
Amor	0	0	3	1
Lastimado	0	0	7	3
Otras	2	0	9	1
Sin referencia	57	86	13	30

Estados Mentales del Narrador. Si bien, el MANOVA no encontró efectos principales para los contenidos narrativos de los estados mentales del narrador, un análisis descriptivo del uso de las subcategorías por condición permite identificar que los adolescentes no maltratados integraron más interpretaciones sobre sus experiencias (65%) que los maltratados (48%), especialmente desde la perspectiva de victimario. Desde esta perspectiva, también se observa que los adolescentes maltratados refirieron más incertidumbre que sus contrapartes normativas (10% y 5%, respectivamente). Estos datos se pueden observar en la tabla 8.

Tabla 9. Tipos de estados mentales del narrador por perspectiva y condición (porcentajes).

Estados mentales del narrador	Víctima		Perpetrador	
	No maltratado	Maltratado	No maltratado	Maltratado
Incertidumbre	4	4	5	10
Deseos o preferencias	12	14	9	15
Interpretación	66	58	65	48
Creencias prescriptivas	2	1	1	1
Creencias descriptivas	1	2	2	1
Realización	8	5	7	6
Sin referencia	7	16	11	19

Finales. El MANOVA encontró un efecto principal por perspectiva ($p < .001$) para los finales. Los ANOVAS posteriores arrojaron que los participantes narraron más finales en los cuales se resolvió el conflicto $F(2, 57) = 9,42, p < .001$, hubo más daños a la relación $F(2, 57) = 15,14, p < .001$ y más intentos de reparación $F(2, 57) = 14,24, p < .001$ en las historias contadas desde la perspectiva de perpetrador. Por su parte, relataron más finales en los cuales hubo un castigo $F(2, 57) = 4,57, p = .01$, retirada $F(2, 57) = 8,74, p < .001$ y otro tipo $F(2, 57) = 3,93, p = .03$ en las historias contadas desde la perspectiva de víctima.

Como se observa en la Tabla 11, a través de un análisis descriptivo del uso de las subcategorías por condición, se encontró que los adolescentes no

maltratados refirieron más finales en los cuales el conflicto se resolvió desde la perspectiva de perpetrador (23%) y más finales en los cuales hubo un daño a la relación (27%) en sus historias como víctimas frente a los adolescentes maltratados (15% y 7%, respectivamente).

Tabla 10. Tipos de finales por perspectiva y condición (porcentajes).

Finales	Víctima		Perpetrador	
	No maltratado	Maltratado	No maltratado	Maltratado
Conflicto resuelto	6	7	23	20
Daño a la relación	27	10	29	30
Castigo	5	10	8	7
Intento de reparación	7	17	22	17
Retirada	17	17	8	17
Otros	5	10	3	3
No referencia	33	29	7	7

Finalmente, El MANOVA no encontró efectos principales para los contenidos narrativos de las intenciones ni los estados mentales del otro.

Juicios y Justificaciones Morales

Se realizaron ANOVAS para las evaluaciones morales del narrador sobre los actos lastimadores descritos en sus narraciones en ambas perspectivas, así como las justificaciones que las soportaron y se destacan los siguientes hallazgos.

Como se describe en la Tabla 12, no se encontraron diferencias en la aplicación de juicios morales en adolescentes víctimas de violencias y en desarrollo normativo $F(1, 44) = .003, p = .955$. En contraste, se encontró un efecto principal por perspectiva $F(1, 44) = 4,27, p = .05$. Los participantes, en general, evaluaron más negativamente los actos lastimadores desde la perspectiva de víctima ($M=2,783; SD=,56$) que desde la perspectiva de victimario ($M=2,483; SD=,77$). Adicionalmente, se encontró una interacción entre el sexo y la edad $F(2,64) = 6,33, p = .02$: el grupo de mujeres menores evaluó más negativamente los actos lastimadores que los hombres menores ($M=2,927; SD=,128$ y $M=2,469; SD=,129$ respectivamente).

Tabla 11. Media de los juicios morales emitidos por la condición, el sexo, grupo de edad y perspectiva desde la cual narraron los participantes.

Condición	Maltratado	No maltratado
Media	2.66	2.66
SD	(.10)	(.09)
Sexo	Mujeres	Hombres
Media	2.73	2.59
SD	(.08)	(.10)
Grupo de edad	Mayores	Menores
Media	2.62	2.70
SD	(.09)	(.09)
Perspectiva	Víctima	Perpetrador
Media	2.81 _a	2.52 _b
SD	(.08)	(.11)

Nota. Las proporciones medias en la misma fila que no comparten subíndices difieren en $p < .05$.

Por su parte, respecto a las justificaciones que acompañan a los juicios morales se encontró un efecto principal por perspectiva como resultado del MANOVA ($p = .04$). Como se expone en la Tabla 13, los ANOVAS posteriores arrojaron que los participantes justificaron en mayor medida sus juicios basados en el bienestar $F(2,55) = 39,90, p < .001$ y la justicia $F(2,55) = 16,58, p < .001$ desde la perspectiva de víctima. Al contrario, desde la perspectiva de perpetrador, razonaron en mayor medida mediante justificaciones relacionadas con la legitimidad de sus metas $F(2,55) = 5,19, p < .01$, la comprensión de los actos como necesarios, aunque causaran daño $F(2,55) = 4,46, p = .02$ y la existencia de deseos en competencia $F(2,55) = 6,30, p < .01$. Este estudio no encontró un efecto principal de la condición en las justificaciones morales elaboradas por los participantes en función de su condición en la prueba multivariante $F(7,46) = 1,84, p = .102$.

Tabla 12. Proporción media de las justificaciones morales por perspectiva.

Justificación	Víctima	Perpetrador
Bienestar	.441 _a	.325 _b
(SD)	(.46)	(.45)
Justicia	.267 _a	.133 _b
(SD)	(.40)	(.33)
Metas	.050 _a	.133 _b
(SD)	(.20)	(.33)
Daño necesario	.033 _a	.117 _b
(SD)	(.18)	(.32)

Deseos en competencia	.067 ^a	.117 ^b
(SD)	(.25)	(.32)
Reglas	.075 ^a	.100 ^b
(SD)	(.22)	(.29)
Otras	.073	.078
(SD)	(.26)	(.26)

Nota. Las proporciones medias en la misma fila que no comparten subíndices difieren en $p < .05$. Las medias pueden no sumar 1 debido a la aproximación.

Un análisis descriptivo del uso de las categorías por condición refleja que los adolescentes no maltratados justificaron con más frecuencia sus acciones de daño como incorrectas apelando a razones relacionadas con el bienestar de sus víctimas (42%) que el grupo de maltratados (23%). Por el contrario, los participantes maltratados apelaron en mayor medida a la categoría de justicia en ambas perspectivas, especialmente cuando fueron víctimas (37% frente a 17%).

Como victimarios, los adolescentes maltratados también justificaron con más frecuencia sus acciones como incorrectas en función de la existencia de reglas o apelando a la presencia de autoridades (17% frente a 3%) (Ver Tabla 14).

Tabla 13. Tipos de justificaciones por condición y perspectiva (porcentajes).

Justificación	Víctima		Perpetrador	
	No maltratado	Maltratado	No maltratado	Maltratado
Bienestar	45	43	42	23
Justicia	17	37	10	17
Metas	7	3	15	12
Daño necesario	7	0	10	13

Deseos en competencia	10	3	10	13
Reglas	5	10	3	17
Otras	10	3	10	5

Nota. Los porcentajes pueden no sumar 100 debido a la aproximación.

Discusión

El objetivo principal de este estudio fue investigar el papel de la experiencia y la perspectiva en el desarrollo de la agencia moral durante la adolescencia. Específicamente, se buscó examinar si existen diferencias en las construcciones de agencia moral entre adolescentes colombianos maltratados y no maltratados, a través del análisis de narraciones en las que se relataron experiencias de daño infligido o recibido. Además, se analizaron posibles diferencias en dos grupos de edad: adolescentes menores (11 a 13 años) y adolescentes mayores (15 a 17 años). Por último, se valoraron las diferencias según el sexo de los participantes.

En este capítulo, se presentan y discuten los principales hallazgos derivados del análisis de las historias narradas, aportando interpretaciones e implicaciones adicionales basadas en exploraciones cualitativas. Asimismo, se destacan las limitaciones del estudio y se sugieren posibles direcciones para futuras investigaciones.

Severidad del Daño

Se confirma la primera hipótesis del estudio, ya que se encontró que los adolescentes maltratados relataron experiencias más severas en comparación con

los no maltratados. Mientras que los adolescentes maltratados mencionaron actos de violencia física, discriminación, amenazas de muerte y violencia emocional y sexual con mayor frecuencia, los adolescentes no maltratados narraron conflictos escolares con sus pares, traiciones de amigos o problemas en relaciones amorosas.

Estos hallazgos son consistentes con investigaciones anteriores en poblaciones no normativas, como las realizadas por Pasupathi et al. (2017), Wainryb (2011) y Posada (2008), donde se encontró una combinación de severidad, cronicidad y, en algunos casos, ubicuidad en las experiencias narradas por los adolescentes maltratados. Además, los resultados obtenidos con los adolescentes normativos colombianos amplían los hallazgos de otras investigaciones realizadas con muestras estadounidenses, donde los participantes relataron actos lastimadores que en su mayoría no tuvieron consecuencias físicas o psicológicas graves y duraderas (Wainryb et al., 2005; Wainryb et al., 2010; Pasupathi et al., 2010; Recchia et al., 2015).

Entonces, se sugiere que las experiencias que influyen en el razonamiento y la construcción de la agencia moral en los adolescentes que han sufrido maltrato aparentemente difieren de las poblaciones normativas. Ya que el desarrollo moral implica la coordinación del conocimiento moral con consideraciones no morales como los objetivos personales, creencias factuales y convenciones sociales (Pasupathi & Wainryb, 2010; Smetana et al., 2014), la severidad y cronicidad de las experiencias de conflicto interpersonal de los adolescentes maltratados pueden

representar un reto para vincular las acciones y las experiencias psicológicas en la construcción de agencia.

Se ha observado un creciente interés en comparar cómo se construyen estas agencias en las interacciones cotidianas en diferentes contextos culturales y, en particular, en la exploración de las consecuencias de crecer en entornos violentos, como se ha investigado en estudios como los de Wainryb (2011), Pasupathi et al. (2017) y Posada et al. (2008). Estas investigaciones han encontrado narrativas con menor contenido interpretativo, asociadas a ciclos de agresiones. Además, este estudio encontró que los adolescentes mayores relataron historias más severas que los adolescentes más jóvenes. Este hallazgo es consistente con investigaciones previas realizadas en Estados Unidos, donde se encontró que los adolescentes mayores de 15 años informaban mayor exposición a la violencia en comparación con los adolescentes más jóvenes (Selner-O'Hagan et al., 1998; Kuo et al., 2000). Un estudio más reciente realizado con participantes colombianos también reveló un aumento en el consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos violentos en adolescentes de entre 11 y 19 años a medida que aumentaba la edad (Mejía et al., 2006).

En cuanto al grupo de adolescentes maltratados más jóvenes, se observó que contaron historias más severas que el grupo de adolescentes mayores no maltratados. Este hallazgo es coherente con las hipótesis planteadas en esta investigación y sugiere que este patrón es más pronunciado y puede tener

mayores consecuencias para el grupo maltratado desde la adolescencia temprana.

Por otra parte, este estudio también encontró que el grupo de mujeres contó historias más severas que los hombres. Al respecto, la severidad no fue explorada en investigaciones anteriores sobre agencia moral en poblaciones normativas (Wainryb et al., 2005; Pasupathi y Wainryb, 2010) y los estudios con poblaciones no normativas no encontraron diferencias por el género de los participantes (Posada, 2008). Sin embargo, otros estudios evidencian que la exposición de las mujeres adolescentes a la violencia directa e indirecta genera más síntomas de ansiedad y depresión y aumenta el riesgo de generar problemas de salud mental en comparación con los hombres (Javdani et al.; 2014; Foster et al., 2004).

Javdani et al. (2014) han interpretado que estas diferencias por género pueden ser producto de un fenómeno de identificación y apropiación de roles de cuidado que desencadena respuestas emocionales más fuertes, especialmente cuando se involucra a personas conocidas. Por tanto, ya que los adolescentes maltratados muestran una mayor propensión a la agresión, la intimidación y la desregulación emocional (Shields & Cicchetti, 1998; 2001), estas diferencias en la severidad de las historias por género sugieren que las mujeres víctimas de maltrato pueden tener mayores dificultades para tramitar sus conflictos interpersonales con pares.

Finalmente, no se encontraron diferencias significativas por perspectiva en la severidad. Este hallazgo contrasta con lo reportado en investigaciones

anteriores con adolescentes no normativos que han sido víctimas de desplazamiento forzado (Posada, 2008). Como se discute más adelante, una posible explicación para este resultado es que, cuando narran como perpetradores de daño, los adolescentes interpretan sus actos como respuesta a provocaciones previas o actos de defensa, por lo que refieren actos lastimadores de sus víctimas aumentando el nivel de severidad de la narrativa en su conjunto. Por su parte, el universo de conflictos interpersonales de los adolescentes no maltratados cuando narraron como víctimas y perpetradores es muy similar, lo cual es consistente con lo encontrado por Wainryb et al., (2005).

En conjunto, estos resultados reflejan realidades diferentes experimentadas por los adolescentes de la muestra en sus interacciones cotidianas. Aunque podría argumentarse que las narraciones obtenidas en los dos grupos no son comparables, ya que están midiendo fenómenos cualitativamente diferentes, se encontraron patrones morales prototípicos propios de la perspectiva desde la cual los participantes narraron sus experiencias, y no se observaron diferencias significativas en la evaluación moral de sus acciones, como se ha observado en otras investigaciones con adolescentes colombianos en desarrollo no normativo (Posada, 2008; Posada et al., 2008).

Hechos e interpretaciones

Hechos

Como indicador de la agencia moral, se ha examinado en estudios previos la medida en que los individuos incluyen lenguaje factual e interpretativo en sus narrativas, como componentes de su experiencia (Wainryb et al., 2010; Pasupathi et al., 2010). Sin embargo, en el análisis realizado en este estudio no se encontró ningún efecto principal en la elaboración de unidades analíticas referidas a los hechos, lo cual tiene implicaciones importantes en relación con investigaciones anteriores.

En primer lugar, en términos de la perspectiva desde la cual los adolescentes narran, este hallazgo es consistente con la investigación realizada por Wainryb et al. (2005), en la cual se encontró que niños y adolescentes estadounidenses incluyen información factual en la misma medida cuando relatan como víctimas y victimarios. En contraste, difiere del patrón observado en delincuentes juveniles norteamericanos, quienes muestran una mayor inclusión de hechos en comparación con grupos normativos (Pasupathi et al., 2017), así como en narraciones donde los adolescentes actúan como victimarios (Wainryb et al., 2010). Este patrón de mayor inclusión de hechos se ha asociado con una menor inclusión de información interpretativa, lo cual empobrece la construcción de sentido psicológico para el narrador como agente moral.

En conjunto, estos hallazgos sugieren que los adolescentes de la muestra no siguen el mismo patrón observado en otras poblaciones no normativas, lo cual

puede tener implicaciones en la forma en que construyen su sentido de agencia moral. En lugar de centrarse exclusivamente en los hechos, es posible que estos adolescentes estén dando más importancia a la interpretación de los eventos y a la construcción de un sentido psicológico más completo de su papel como agentes morales, como víctimas y perpetradores de daño. De hecho, los adolescentes de ambas condiciones en este estudio lograron transmitir de manera clara lo que sucedió y lo que hicieron.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta diferencia puede ser relativa, ya que no se observaron incrementos en la inclusión de hechos a medida que los adolescentes avanzaban desde la adolescencia temprana hasta la adolescencia media, como se encontró en el estudio de Pasupathi et al. (2010) con adolescentes normativos estadounidenses. Este hallazgo supone que, conforme los adolescentes avanzan en edad, los conflictos interpersonales provoquen una mayor elaboración factual en todos los ámbitos, ya que los adolescentes mayores muestran más preocupación por los desafíos y las inconsistencias de las opiniones sobre sí mismos (Harter, 1998). Estos resultados también resaltan la importancia de considerar las diferencias culturales y contextuales al interpretar los patrones de narración en adolescentes en situaciones de violencia.

Además, como se mencionó anteriormente, la principal diferencia encontrada en la información factual radica en la severidad de los daños descritos, lo cual se ha asociado con una disminución en la capacidad para reflexionar sobre

sus acciones y las acciones de los demás y, en consecuencia, construir sentidos más complejos de agencia moral (Pasupathi et al., 2017; Wainryb, 2011; Posada, 2008).

Interpretaciones

Se confirma la segunda hipótesis del estudio, ya que los relatos de los adolescentes no maltratados en esta muestra integraron más contenidos interpretativos propios y del otro en comparación con los maltratados, tanto desde la perspectiva de víctima como de victimario. Estos resultados son consistentes con investigaciones anteriores (Pasupathi et al., 2017; Wainryb et al., 2010) y los amplían ya que en esta investigación se usó el mismo procedimiento de recolección de narrativas y se compararon adolescentes del mismo contexto cultural con una participación equilibrada de ambos sexos.

En este estudio, la mayoría de los adolescentes no maltratados en ambas condiciones incluyeron al menos una referencia a sus propios estados mentales, intenciones o emociones. Sin embargo, en promedio, solo el 48% del grupo maltratado incluyó más de tres referencias, en comparación con el 75% de los adolescentes no maltratados. De manera similar, aproximadamente el 84% de los adolescentes no maltratados incluyeron al menos un estado mental o emoción de los otros, en contraste con el 71% de los maltratados. Estos hallazgos indican una mayor inclusión de la experiencia psicológica en los adolescentes no maltratados, lo cual refleja la medida en que atribuyen sentido a sus conflictos interpersonales y

desarrollan una comprensión más completa de sí mismos y otros como agentes (Wainryb et al., 2010; Pasupathi et al., 2010)

En relación a este tema, se ha observado que los adolescentes maltratados desarrollan una sintomatología de trauma complejo, que engloba la disociación, dificultades en la regulación emocional, cambios en la percepción de sí mismos y de los demás, así como problemas en las relaciones interpersonales (Marques-Feixa et al., 2023; Sölva et al., 2020; Beal et al., 2019). Paralelamente, se ha reportado un bajo nivel de adaptación y funcionamiento psicológico y social en los adolescentes con historial de maltrato (Marques-Feixa et al., 2023). Estos elementos pueden estar relacionados con una disminución en la capacidad para comprender e integrar estados mentales.

De hecho, investigaciones previas han constatado que los niños maltratados tienen una menor probabilidad de mostrar comprensión en tareas relacionadas con la teoría de la mente, como la tarea de la falsa creencia. También se ha observado que los adolescentes maltratados presentan dificultades para entender los pensamientos, creencias e intenciones de los demás, así como para predecir con precisión los estados emocionales en diversas situaciones sociales (Heleniak et al., 2019; Cicchetti et al., 2003).

Por otra parte, Recchia et al. (2014) ha destacado que, en condiciones de desarrollo normativo, las madres desarrollan estrategias de andamiaje para fomentar el desarrollo de la agencia moral en los niños mediante las

conversaciones. Además, se ha encontrado una conexión entre el apego no resuelto y los síntomas de trauma complejo en adolescentes (Bailey et al, 2007).

En efecto, el maltrato se caracteriza por la creación de un entorno relacional patogénico que, entre otros factores, disminuye el apoyo social que los niños y adolescentes reciben de sus padres o cuidadores, generando un ambiente de incertidumbre en cuanto al comportamiento parental (Negriff et al., 2020; Cicchetti et al., 2003; Cicchetti, 2016). Esto puede llevar a que los adolescentes maltratados aprendan que expresar sus emociones con sus padres es inaceptable o peligroso (Cicchetti et al., 1987).

En conjunto, estos hallazgos sugieren que los adolescentes maltratados pueden experimentar una disminución en la sensibilidad para abordar las experiencias internas desde la infancia, lo que afecta sus construcciones de agencia moral y, en consecuencia, dificulta su comprensión tanto de su propia experiencia como de la de los demás.

De otra parte, al igual que Pasupathi et al. (2010), este estudio confirma la tercera hipótesis ya que los adolescentes, en general, incorporaron más elementos interpretativos propios y de otros en el grupo de 15 a 17 años que en el grupo de 11 a 13 años. Estos hallazgos son consistentes con las investigaciones que indican que la capacidad interpretativa de los niños continúa desarrollándose durante la adolescencia.

Por caso, Wainryb et al. (2005) han observado que las habilidades para incluir e integrar las intenciones, emociones y estados mentales propios y ajenos

en las narraciones sobre conflictos aumentan a los 11 y a los 16 años, lo que se traduce en interpretaciones más elaboradas de situaciones conflictivas. Además, Pasupathi y Wainryb (2010b) encontraron que a partir de los 12 años y hasta los 16 años, los adolescentes experimentan un notable incremento en los niveles de contenido interpretativo relacionados con el yo y el otro, especialmente desde la perspectiva del perpetrador.

Adicionalmente, las conversaciones de adolescentes entre 11 y 16 años con sus madres sobre situaciones de daño, como documentan Recchia et al. (2014), incluyen más referencias al contenido psicológico que las conversaciones de los niños de 7 años, lo que sugiere la influencia de las interacciones con figuras de autoridad y socialización en el desarrollo de la agencia moral. Recchia et al. (2015) también han encontrado que, en las narrativas sobre daño y ayuda con amigos en niños y adolescentes estadounidenses, a medida que los adolescentes maduran, las experiencias de ayuda implican mayores referencias a ideas relacionadas con el yo.

Estos resultados indican que el proceso de desarrollo de la agencia moral interactúa con la evolución de las capacidades mentales y los factores contextuales inmediatos, como las situaciones conversacionales con agentes de socialización y elementos culturales más amplios. Esto permite a los adolescentes establecer conexiones más ricas entre experiencias moralmente relevantes y el desarrollo de sus identidades.

Ahora bien, el estudio de laboratorio realizado por Dumontheil et al. (2010) demostró que la habilidad de considerar la perspectiva de otra persona para guiar el comportamiento sigue mejorando en la adolescencia tardía, incluso después de que la memoria de trabajo y las habilidades de inhibición de respuestas asociadas con esta tarea alcancen niveles similares a los de los adultos. Específicamente, se observa un cambio significativo en la disposición de los participantes para tener en cuenta la perspectiva del hablante, lo cual podría estar relacionado con la reorganización sináptica que experimenta la corteza prefrontal durante la adolescencia (ver, Blakemore, 2008). Esto subraya la continua evolución de las capacidades cognitivas y emocionales durante la adolescencia, lo que respalda la idea de que el desarrollo de la agencia moral como un proceso dinámico.

De manera similar, se ha documentado un desarrollo progresivo en la forma en que los adolescentes construyen su sentido de sí mismos desde la infancia hasta la adolescencia (Damon & Hart, 1988; Harter, 1998). Este proceso puede fomentar la inclusión de contenido interpretativo en sus narrativas a lo largo de esta etapa de la vida, ya que su comprensión de sí mismos y de los demás se vuelve más sofisticada con el tiempo.

En suma, estos hallazgos sugieren que las experiencias y las comprensiones de los conflictos morales de los adolescentes cambian con el desarrollo. Este parece ser un proceso dinámico y multifacético que se soporta en las capacidades cognitivas en evolución, las interacciones y experiencias

cotidianas con pares y figuras de autoridad, y los contextos culturales más amplios.

Por último, con relación a las diferencias en la inclusión de elementos interpretativos de hombres y mujeres, se encuentra poco respaldo en investigaciones anteriores. Por ejemplo, contrario a los estudios de Pasupathi et al. (2010), se observó que los hombres mayores en esta investigación incorporaron más elementos interpretativos en sus narrativas, lo cual podría sugerir que son más detallados y elaborados. Sin embargo, esta mayor inclusión no se relacionó con diferencias en el contenido de la narrativa ni en los juicios y justificaciones morales.

Por otro lado, se encontró que el grupo de hombres más jóvenes en la condición no normativa incluyó menos elementos interpretativos propios en sus narraciones en comparación con los demás grupos. En relación con este hallazgo, Smetana (1999) descubrió que los niños en edad preescolar que fueron víctimas de negligencia informaron menos tristeza en relación a sus víctimas en comparación con los grupos de comparación al evaluar justificaciones y evaluaciones afectivas en contextos tanto hipotéticos como reales. Tomados en conjunto, si bien estos hallazgos podrían sugerir vulnerabilidades específicas por género y condición, dada la evidencia y muestra limitada de este estudio, estas diferencias se podrían abordar en estudios futuros.

Presencia, Relevancia y Contenido Narrativo

Además de analizar hechos e interpretaciones, se encontraron patrones diferenciales en la inclusión y los contenidos de los elementos narrativos desde las perspectivas de las víctimas y los perpetradores, lo cual confirma la cuarta hipótesis del estudio y brinda información adicional sobre cómo los adolescentes construyen su agencia moral en cada condición.

El patrón de elementos presentes por perspectiva coincide con investigaciones previas en poblaciones normativas (Recchia et al., 2015; Pasupathi et al., 2010; Wainryb et al., 2005) y sugiere que las víctimas se centran en sus propias experiencias y sufrimiento, pasando por alto las intenciones o estados mentales del perpetrador. Esto se refleja en una mayor presencia de los actos perjudiciales del otro y las emociones del narrador. Además, tienen una comprensión básica de las necesidades y perspectiva de los demás al relatar sus experiencias como perpetradores.

Entonces, los participantes de esta investigación demostraron sesgos en la forma en que comprenden sus experiencias de conflicto según la perspectiva desde la que narran, los cuales parecen ser estables fenomenológica y ontológicamente en el dominio moral (Wainryb et al., 2005). Estas perspectivas indican que los adolescentes del grupo maltratado mantienen una sintonía con las características intrínsecas de la situación en la que se relacionan y construyen su agencia moral, especialmente en lo que respecta a la comprensión y perspectiva de los demás.

Ahora bien, con relación a la relevancia de los elementos narrativos, se encontraron diferencias significativas que resaltan características distintivas de esta muestra en función de la condición y perspectiva y se confirma la quinta hipótesis del estudio. De manera similar a los adolescentes desplazados colombianos (Posada, 2008), y a diferencia de las muestras normativas (Wainryb et al., 2005), la mitad de los adolescentes maltratados incluyeron actos lastimadores del otro en sus narraciones como perpetradores y estos actos resultaron más relevantes que sus propios actos lastimadores. Esto sugiere que los adolescentes maltratados se pueden percibir a sí mismos como víctimas en sus historias de perpetración (Posada, 2008).

Además, en estas narrativas, los adolescentes refirieron que sus actos fueron impulsivos o motivados por deseos de represalia y buscaron darles sentido en el contexto de agresiones previas. Estos resultados están en línea con investigaciones previas que han demostrado que los niños que han sufrido abuso físico pueden tener dificultades para decodificar señales sociales y tienden a responder agresivamente en situaciones problemáticas (Cicchetti & Valentino, 2006).

Además, los resultados revelaron que los adolescentes maltratados y sus víctimas experimentaron más enojo, mientras que los no maltratados reportaron más emociones negativas en sus víctimas. Este patrón emocional atípico podría estar relacionado con la mayor sensibilidad de los niños y adolescentes víctimas

de abuso físico en el reconocimiento facial de señales de ira y su mayor riesgo de mostrar agresividad reactiva (Pollak et al., 2000; 2003; Shields et al., 1998).

Si se considera que el 60% de esta muestra ha sido caracterizado como víctima de abuso físico, y que, en su papel de víctimas, los adolescentes maltratados mencionan el doble de actos lastimadores del otro relacionados con daño físico en comparación con los no maltratados, se puede sugerir que su dificultad para integrar emociones en sus comprensiones del daño interpersonal está directamente relacionada con las situaciones vinculadas a sus experiencias de victimización. Esto respalda aún más la hipótesis de sensibilización formulada por Smetana et al. (1999; 1984; 2001).

En este estudio, cuando estos adolescentes percibieron enojo, respondieron de maneras que mantenían o intensificaban el conflicto, justificándose a menudo en términos de defensa, establecer límites o como respuesta a la provocación. En contraste, los adolescentes no maltratados, al reconocer más claramente el sufrimiento infligido por sus acciones a las víctimas, elaboraron una comprensión más profunda del conflicto y consideraron las implicaciones de sus actos, con el objetivo de restaurar la relación.

La principal implicación que se deriva de este hallazgo es que estos adolescentes corren el riesgo de involucrarse en conflictos que escalan y mantienen ciclos de violencia. En estas situaciones, sus comprensiones y acciones tienden a volverse cada vez más rígidas, lo que se convierte en una estrategia de defensa en un mundo que sienten que no pueden controlar

(Wainryb, 2011). Se sugiere que esta instrumentalización de sus actos lastimadores podría llevarlos a prestar menos atención a las características intrínsecas del daño que causan a largo plazo.

Otra característica distintiva encontrada en este estudio en relación con muestras normativas (Recchia et al., 2015; Pasupathi et al., 2010; Wainryb et al, 2005) y no normativas (Posada, 2008) es que los participantes destacaron sus estados mentales en las historias contadas desde la perspectiva de víctima. De hecho, en el 30% de las historias contadas por los adolescentes en ambas condiciones más de la mitad de los elementos narrativos correspondieron a estados mentales diferentes a emociones e intenciones.

A pesar de que la mayoría de las historias se centraban en situaciones en las que fueron lastimados psicológicamente, se observaron diferencias notables en cada condición. Los adolescentes no maltratados relataron más experiencias de traición a la confianza y, aunque poco relevantes, reportaron sentirse heridos; la mitad de estas historias concluyó con daños a la relación. Por otro lado, los adolescentes maltratados compartieron más historias de matoneo o discriminación y expresaron emociones negativas generalizadas y enfado; la mayoría de estas historias no tuvo un desenlace claro.

Si bien la consideración de los estados mentales proporciona información psicológica valiosa que ayuda a comprender las situaciones sociales interpersonales e influye en nuestros procesos de evaluación y toma de decisiones

(Posada, 2008), en contextos de matoneo o discriminación, como los reportados por los adolescentes maltratados, puede ser problemática.

Los estados mentales presentes en estos relatos parecen organizarse como pensamiento rumiante, caracterizado por la tendencia a revivir y analizar continuamente experiencias de victimización, lo que se ha correlacionado negativamente con el bienestar psicológico y la coherencia causal de las narrativas al final de la adolescencia (Mitchell et al., 2020; Buxton, 2016). Este patrón de rumiación se relaciona con el "efecto de memoria general" propuesto por Williams et al. (2007), en el que se desencadena a menudo por eventos traumáticos y puede influir en la construcción y estabilidad de la autoimagen de una persona, así como en su control ejecutivo. Dado que este efecto se ha encontrado en mayor medida en niños y niñas víctimas de abuso físico en comparación con los no maltratados (Valentino et al., 2009), se sugiere que los adolescentes podrían tener dificultades para regular y redirigir sus pensamientos ruminantes y para desarrollar representaciones más positivas de sí mismos.

Estos hallazgos también concuerdan con investigaciones previas que han establecido un vínculo sólido entre el maltrato y el desarrollo de sintomatología de trauma complejo y trastornos depresivos (Marques-Feixa et al., 2023; Sölva et al., 2020; Bailey et al., 2007; Cicchetti & Rogosch, 2001; Manly et al., 2001; Widom et al., 2007). Además, se ha relacionado el maltrato con el aumento de la victimización relacional y abierta (Shields & Cicchetti, 2001; Dodge et al., 1997), lo que a su vez predijo niveles elevados de síntomas depresivos (Benny et al., 2013).

En este sentido, la principal implicación de estos hallazgos para los adolescentes maltratados es que aumentan la probabilidad de malas adaptaciones en múltiples dominios del desarrollo (Cicchetti & Toth, 2005), incluyendo el desarrollo social.

Ahora bien, respecto a los adolescentes no maltratados estos resultados también sugieren riesgos para el desarrollo de psicopatologías. Un cuerpo de investigación ha encontrado una asociación de la rumiación con respuestas afectivas, cognitivas y fisiológicas negativas después de los factores estresantes (Aldao et al., 2018), así como con índices de la calidad de las relaciones de apego y el nivel de comunicación de los adolescentes con sus padres y compañeros y síntomas de depresión (Dam et al., 2013; Ruijten et al., 2010).

En suma, en términos de desarrollo social, desde una perspectiva de desarrollo social, este patrón de agencia se relaciona con la característica central de las agencias esencializadas descritas por Wainryb (2011), en las cuales, aunque el narrador representa plenamente su agencia, lo hace de una manera rígida y se enfoca excesivamente en las experiencias de victimización. En este contexto de cronicidad del daño y rumiación continua, los adolescentes pueden quedar atrapados en estas experiencias (Williams, 2007), lo que puede generar dificultades para el desarrollo del self y el sentido de agencia a largo plazo (Carlson et al., 2009).

Juicios y Justificaciones Morales

Esta investigación no encontró diferencias estadísticamente significativas en la aplicación de juicios morales de los adolescentes por su condición, edad, ni sexo, confirmando la sexta hipótesis planteada. Este resultado también se ha encontrado en otras investigaciones con adolescentes no normativos colombianos (Posada 2008; Posada & Wainryb, 2008) y con niños maltratados en otros contextos culturales (Smetana et al., 1984, 1999; Smetana et al., 2001). Esto sugiere que los participantes son capaces de emitir juicios basados en las características intrínsecas de las situaciones y desarrollan conceptos morales prescriptivos y generalizables, incluso en contextos de exposición a violencias que desafían sus propias comprensiones.

Ahora bien, como en otros estudios (Posada, 2008; Wainryb et al, 2005), los adolescentes evaluaron los actos lastimadores de manera más negativa como víctimas que como perpetradores. La razón fundamental de esta diferencia radica en que, como perpetradores, los adolescentes suelen realizar un proceso de coordinación entre el mundo psicológico del narrador y del otro (Wainryb et al., 2005). Por esto, los adolescentes involucraron más razones no morales para justificar sus acciones y emitieron juicios mixtos. Por ejemplo: “¿PIENSAS QUE ESTUVO BIEN O NO ESTUVO BIEN QUE TÚ LE HUBIERAS DAÑADO LA BICICLETA A TU HERMANO? Creo que estuvo mal, haber intentado montar bicicleta sin saber. También me sentí mal porque lo regañaron y después me disculpé. Pero la verdad yo intenté aprender y no fue tanto mi culpa.” (Hombre no

maltratado, 12 años). Esta diversidad de sus juicios contrasta con los juicios más uniformemente negativos emitidos por las víctimas. Por ejemplo: “¿PIENSAS QUE ESTUVO BIEN O NO ESTUVO BIEN QUE TU COMPAÑERA TE DIJERA GORDA Y ADEMÁS LE DIJERA A TUS COMPAÑEROS QUE NO TE HABLARÁN? Pues claro que no estuvo bien. ¿POR QUÉ PIENSAS QUE NO ESTUVO BIEN? porque ella no debería criticar a las demás personas por su aspecto, yo me sentí re mal.” (Mujer maltratada, 16 años).

En relación con las diferencias por condición, el estudio no confirma la séptima hipótesis planteada, ya que no se encontraron diferencias significativas en las justificaciones que soportaron las evaluaciones morales de adolescentes maltratados y no maltratados. Estos hallazgos son coherentes con estudios previos en adolescentes normativos (Wainryb et al, 2005) y no normativos (Posada, 2008; Posada y Wainryb, 2008), quienes encontraron que, aún en contextos de violencia y conflicto político mantienen una comprensión moral general y hacen juicios morales basados en consideraciones de justicia y bienestar.

Ahora bien, Posada y Wainryb (2008) también encontraron que en contextos específicos de supervivencia y venganza un grupo de adolescentes desplazados colombianos esperaba que se lastimara a otros y hubo un incremento de evaluaciones mixtas y positivas sobre actos lastimadores hipotéticos. En relación con este hallazgo, a pesar de que no hubo diferencias significativas, este estudio observó una inclusión importante de razones no morales, especialmente

entre el grupo de adolescentes maltratados, acompañadas de evaluaciones morales positivas o mixtas.

Por caso, algunos actos lastimadores que fueron juzgados como correctos tenían en común que los narradores se percibieron a sí mismos como víctimas y sus acciones son retribuciones por daños recibidos. Considere las siguientes respuestas:

B10: “¿PIENSAS QUE ESTUVO BIEN O NO ESTUVO BIEN QUE LE HUBIERAS DICHO A TU HERMANASTRO QUE AL MENOS SI TENIAS UNA MAMÁ QUE NO ESTABA MUERTA? Pues yo no me quedo las cosas, entonces le devolví lo que él me hizo. Yo no me sentí mal ni tengo arrepentimientos, la verdad no lo quiero y él se ha metido con mi mamá.”
(Grupo maltratado, 15 años).

B13: “¿PIENSAS QUE ESTUVO BIEN O NO ESTUVO BIEN QUE LE HUBIERAS DICHO A TU AMIGA QUE ERA RARA? Sí, estuvo bien. ¿POR QUÉ CREES QUE ESTUVO BIEN? Pues porque ella fue primero mala conmigo. Ni siquiera fui tan mala, sólo le dije que era rara. En cambio, ella sí fue mala conmigo.” (Grupo maltratado, 15 años).

El patrón observado en el grupo de adolescentes maltratados puede ser interpretado de dos formas relacionadas. Por un lado, refleja entornos con conflictos interpersonales severos que limitan su capacidad para comprender el mundo emocional de los demás y los involucran en ciclos de retribución y

violencia. Por otro lado, indica posibles vulnerabilidades en la comprensión de los conflictos y en la construcción de su moralidad.

Investigaciones han relacionado el maltrato adolescente con la desconexión moral en casos de acoso y ciberacoso, donde la interacción con el entorno social externo juega un papel importante (Wang et al., 2017; 2019; Bandura et al., 1996). Sin embargo, la mayoría de los participantes en este estudio consideraron los actos lastimadores como moralmente incorrectos y consideraron las emociones de sus víctimas, incluso en situaciones de daño interpersonal severo. Por lo tanto, estos relatos no representan una desconexión moral, sino más bien una forma problemática en la que los jóvenes intentan significados sobre sus actos lastimadores, lo cual impide que construyan una agencia plena sobre sus experiencias relacionadas con conflictos interpersonales. Estas hipótesis de investigación pueden ser abordadas en estudios futuros.

Consideraciones finales

Esta investigación se propuso analizar cómo los adolescentes maltratados y no maltratados construyen sus narrativas en relación con situaciones de daño interpersonal. Se confirmó que los adolescentes maltratados relataron experiencias más severas en comparación con los no maltratados. Esto sugiere que las experiencias de maltrato tienen un impacto significativo en la construcción de la agencia moral en los adolescentes. La severidad y cronicidad de las experiencias de conflicto interpersonal pueden representar un desafío para la vinculación de las acciones y las experiencias psicológicas en la construcción de

la agencia moral. Esto sugiere la necesidad de intervenciones tempranas y efectivas para apoyar a los adolescentes que han experimentado maltrato.

Se confirmó que los adolescentes no maltratados integraron más contenidos interpretativos propios y de otros en comparación con los maltratados, tanto desde la perspectiva de víctima como de victimario. Esto implica que los adolescentes no maltratados tienen una mayor capacidad para atribuir sentido a sus conflictos interpersonales y desarrollar una comprensión más completa de sí mismos y otros como agentes morales. Esta diferencia podría estar relacionada con la sintomatología de trauma complejo observada en los adolescentes maltratados y su disminución en la capacidad para comprender e integrar estados mentales.

Se confirmó que los adolescentes mayores (15 a 17 años) integraron más contenidos interpretativos propios y de otros en comparación con los adolescentes más jóvenes (11 a 13 años). Esto refleja un desarrollo progresivo en la forma en que los adolescentes construyen su sentido de agencia moral a lo largo de la adolescencia, respaldando la idea de que este desarrollo es un proceso dinámico y multifacético.

Se confirmó que los adolescentes maltratados otorgaron mayor relevancia a los actos lastimadores de otros en sus narrativas como perpetradores, y estos actos resultaron más relevantes que sus propios actos lastimadores. Esto sugiere que los adolescentes maltratados pueden estar tratando de justificar o contextualizar sus propios comportamientos lastimadores al enfocarse en el daño que han experimentado previamente.

Finalmente, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la aplicación de juicios morales de los adolescentes por su condición, edad o sexo de los adolescentes.

En resumen, este estudio proporciona una visión detallada de cómo los adolescentes construyen su agencia moral en función de su experiencia psicológica. Los hallazgos sugieren que el maltrato puede influir significativamente en la forma en que los adolescentes comprenden y responden a los daños interpersonales, lo que a su vez tiene implicaciones importantes para su desarrollo social y psicológico a largo plazo. Las diferencias en la inclusión de elementos interpretativos pueden proporcionar una base sólida para investigaciones futuras en este campo.

Limitaciones

Esta investigación presenta limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, la selección de los participantes se llevó a cabo mediante un muestreo por conveniencia, lo que resultó en una muestra que no es representativa de las poblaciones estudiadas. Aunque se distribuyeron equitativamente en términos de género entre el grupo de maltratados y no maltratados, se observaron algunas diferencias en el nivel socioeconómico, con los no maltratados mostrando un nivel ligeramente más alto. Además, el nivel educativo actual fue, en promedio, un año mayor en el grupo no maltratado. Estas diferencias sociodemográficas representan aspectos significativos a tener en cuenta en el análisis e interpretación de los resultados de la investigación, ya que

podrían haber influido en las respuestas y percepciones de los adolescentes y afectar las comparaciones entre los grupos y las conclusiones extraídas del estudio. Para futuras investigaciones, se recomienda considerar estrategias de muestreo más representativas y emparejar a los grupos en términos de variables sociodemográficas para minimizar el impacto de estas diferencias en los resultados.

En segundo lugar, debido al tamaño limitado de la muestra, es posible que no se hayan encontrado diferencias significativas en los contenidos narrativos y las justificaciones morales según las condiciones analizadas. Esta falta de diferencias significativas indica la necesidad de investigaciones futuras con una muestra más amplia. Por último, es importante destacar que, a pesar de la posibilidad de que las narraciones de ambas condiciones midan fenómenos cualitativamente diferentes debido a las diferencias en los niveles de severidad de las historias narradas, los resultados indican que comparten patrones en términos de la perspectiva desde la cual los adolescentes narraron sus experiencias. Tampoco se observaron diferencias significativas en los juicios morales, lo que se alinea con estudios previos realizados con adolescentes colombianos no normativos (Posada, 2008; Posada et al., 2008). Estos hallazgos sugieren que, a pesar de las diferencias en la severidad de las narrativas, el juicio moral y la perspectiva se conservan en la comprensión de estas experiencias, independientemente del contexto de maltrato.

Por último, es relevante destacar que, aunque existe la posibilidad de que las narraciones en ambas condiciones midan fenómenos cualitativamente diferentes debido a las diferencias en los niveles de severidad de las historias narradas, los resultados indican que comparten patrones en términos de la perspectiva desde la cual los adolescentes narraron sus experiencias. Tampoco se observaron diferencias significativas en los juicios morales, lo que se alinea con estudios previos realizados con adolescentes colombianos no normativos (Posada, 2008; Posada y Wainryb, 2008). Estos hallazgos sugieren que, a pesar de las diferencias en la severidad de las narrativas, el juicio moral y la perspectiva se conservan en la comprensión de estas experiencias, independientemente del contexto de maltrato. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta interpretación podría estar sujeta a sesgos o limitaciones inherentes a las mediciones utilizadas en el estudio.

Referencias

- Acero, P., Cabas, K., Caycedo, C., Figueroa, P., Patrick, G., & Rudas, M. (2020). Telepsicología: sugerencias para la formación y el desempeño profesional responsable (p. 41). ASCOFAPSI - COLPSIC.
[https://www.colpsic.org.co/aym_image/files/GUIA TELEPSICOLOGIA COLOMBIA PRIMER DOCUMENTO final.pdf%0A](https://www.colpsic.org.co/aym_image/files/GUIA%20TELEPSICOLOGIA%20COLOMBIA%20PRIMER%20DOCUMENTO%20final.pdf%0A)
- Aldao, A., McLaughlin, K. A., Hatzenbuehler, M. L., & Sheridan, M. A. (2014). The relationship between rumination and affective, cognitive, and physiological responses to stress in adolescents. *Journal of experimental psychopathology*, 5(3), 272-288.
- Bailey, H. N., Moran, G., & Pederson, D. R. (2007). Childhood maltreatment, complex trauma symptoms, and unresolved attachment in an at-risk sample of adolescent mothers. *Attachment & Human Development*, 9(2), 139-161.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2), 364–374.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.2.364>
- Barnett, D., Manly, J., & Cicchetti, D. (1993). Defining child maltreatment: The interface between policy and research. *Child Abuse, Child Development, and Social Policy*, 8, 7–73.
- Beal, S. J., Wingrove, T., Mara, C. A., Lutz, N., Noll, J. G., & Greiner, M. V. (2019). Childhood adversity and associated psychosocial function in adolescents with complex trauma. In *Child & Youth Care Forum* (Vol. 48, pp. 305-322). Springer US.
- Blakemore, S.J. (2008). The social brain in adolescence. *Nature Reviews Neuroscience*, 9, 267– 277.
- Cicchetti, D. (1987). Developmental psychopathology in infancy: Illustration from the study of maltreated youngsters. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55(6), 837.
- Cicchetti, D, & Manly, J. T. (2001). Operationalizing child maltreatment:

- developmental processes and outcomes. *Development and Psychopathology*.
- Cicchetti, D., Rogosch, F. A., Maughan, A., Toth, S. L., & Bruce, J. (2003). False belief understanding in maltreated children. *Development and psychopathology*, 15(4), 1067-1091.
- Cicchetti, D., & Valentino, K. (2006). An ecological-transactional perspective on child maltreatment: Failure of the average expectable environment and its influence on child development. In D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (pp. 129–201). John Wiley & Sons, Inc.
- Cicchetti, D. (2016). Socioemotional, Personality, and Biological Development: Illustrations from a Multilevel Developmental Psychopathology Perspective on Child Maltreatment. *Annual Review of Psychology*, 67(1), 187–211. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-122414-033259>
- Cuartas, J., Ward, KP., Ma, J., Grogan-Kaylor, A. (2020) Physical punishment as a predictor of early cognitive development: evidence from econometric approaches. *Dev Psychol*; 56: 2013–26.
- Cuartas J., McCoy, D., Rey-Guerra, C., Britto, PR., Beatriz, E. Salhi, E. (2019). Early childhood exposure to non-violent discipline and physical and psychological aggression in low- and middle-income countries: National, regional, and global prevalence estimates. *Child Abuse & Neglect*; 93: 93-105
- Dam, A., Roelofs, J. & Muris, P. Correlates of Co-rumination in Non-clinical Adolescents. *J Child Fam Stud* 23, 521–526 (2014). <https://doi.org/10.1007/s10826-012-9711-0>
- Davidson, P., Turiel, E., & Black, A. (1983). The effect of stimulus familiarity on the use of criteria and justifications in children's social reasoning. *British Journal of Developmental Psychology*. <https://doi.org/10.1111/j.2044-835x.1983.tb00543.x>
- Dumontheil, I., Apperly, I. A., & Blakemore, S. J. (2010). Online usage of theory of

- mind continues to develop in late adolescence. *Developmental science*, 13(2), 331-338.
- Heleniak, C., Jenness, J. L., Vander Stoep, A., McCauley, E., & McLaughlin, K. A. (2016). Childhood maltreatment exposure and disruptions in emotion regulation: A transdiagnostic pathway to adolescent internalizing and externalizing psychopathology. *Development and Psychopathology*, 28(4pt1), 1367-1386.
- Hilty, D. M., Ferrer, D. C., Parish, M. B., Johnston, B., Callahan, E. J., & Yellowlees, P. M. (2013). The Effectiveness of Telemental Health: A 2013 Review. *Telemedicine and E-Health*, 19(6), 444–454.
<https://doi.org/10.1089/tmj.2013.0075>
- Hilty, D. M., Randhawa, K., Maheu, M. M., McKean, A. J. S., & Pantera, R. (2019). Therapeutic Relationship of Telepsychiatry and Telebehavioral Health: Ideas from Research on Telepresence, Virtual Reality and Augmented Reality. *Psychology and Cognitive Sciences – Open Journal*, 5(1), 14–29.
<https://doi.org/10.17140/pcsoj-5-145>
- Hilty, D. M., Randhawa, K., Maheu, M. M., McKean, A. J. S., Pantera, R., Mishkind, M. C., & Rizzo, A. “Skip.” (2020). A Review of Telepresence, Virtual Reality, and Augmented Reality Applied to Clinical Care. *Journal of Technology in Behavioral Science*, 5(2), 178–205. <https://doi.org/10.1007/s41347-020-00126-x>
- Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., & Kress, H. (2016). Global Prevalence of Past-year Violence Against Children: A Systematic Review and Minimum Estimates. *Pediatrics*, 137(3), e20154079. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-4079>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2023). Ingresos a Procesos Administrativos de Restablecimiento de Derechos (PARD). Observatorio de Bienestar de la Niñez. Disponible en:
<https://www.icbf.gov.co/bienestar/observatorio-bienestar-ninez/datos>
- Kuo, M., Mohler, B., Raudenbush, S., & Earls, F. (2000). Assessing exposure to violence using multiple informants: application of hierarchical linear model.

- Journal of Child Psychology and Psychiatry, 41(8), 1049-1056.
- Kupek, E. (2006). Beyond logistic regression: Structural equations modeling for binary variables and its application to investigating unobserved confounders. *BMC Medical Research Methodology*, 6, 13.
- Ley 1098 de 2006. Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia., (2006).
https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm#81
- Lynch, M., & Cicchetti, D. (1992). Maltreated children's reports of relatedness to their teachers. *New Directions for Child and Adolescent Development*.
<https://doi.org/10.1002/cd.23219925707>
- Manly, J. T. (2005). Advances in research definitions of child maltreatment. In *Child Abuse & Neglect* (Vol. 29, Issue 5, pp. 425–439). Elsevier Science.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.04.001>
- Marques-Feixa, L., Moya-Higueras, J., Romero, S., Santamarina-Pérez, P., San Martín-Gonzalez, N., Mas, A., ... & Rios, G. (2023). Complex post-traumatic stress disorder (CPTSD) of ICD-11 in youths with childhood maltreatment: Associations with age of exposure and clinical outcomes. *Journal of affective disorders*, 332, 92-104.
- Mejía, R., Ramírez, O., & Ortega, J. (2006). Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en la población adolescente colombiana. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(1), 36-47.
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Resolución de La Asamblea General A/71/1.
https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/70/L.1&Lang=S
- Negriff, S., Palmer Molina, A., & Hackman, D. A. (2020). Parental exposure to childhood maltreatment and offspring's mental health: Investigating pathways through parental adversity and offspring exposure to maltreatment. *Child maltreatment*, 25(4), 422-432.
- Pakyurek, M., Yellowlees, P., & Hilty, D. (2010). The Child and Adolescent

- Telepsychiatry Consultation: Can It Be a More Effective Clinical Process for Certain Patients Than Conventional Practice? *Telemedicine and E-Health*, 16(3), 289–292. <https://doi.org/10.1089/tmj.2009.0130>
- Pasupathi, M., & Wainryb, C. (2010a). Developing moral agency through narrative. In *Human Development*. <https://doi.org/10.1159/000288208>
- Pasupathi, M., & Wainryb, C. (2010b). On telling the whole story: Facts and interpretations in autobiographical memory narratives from childhood through midadolescence. *Developmental Psychology*. <https://doi.org/10.1037/a0018897>
- Pasupathi, M., & Wainryb, C. (2019). When I hurt others, and when I get hurt: Integrating victim and perpetrator experiences of harm into a sense of moral agency. *Social Development*, 28(4), 820–834. <https://doi.org/10.1111/sode.12334>
- Pasupathi, M., Wainryb, C., Bourne, S., & Posada, R. (2017). Narrative Construction of Morality in Adolescence Among Typically Developing and Violence-Exposed Youth. *Imagination, Cognition and Personality*, 37(2), 178–198. <https://doi.org/10.1177/0276236617733826>
- Pollak, S. D., Cicchetti, D., Hornung, K., & Reed, A. (2000). Recognizing emotion in faces: Developmental effects of child abuse and neglect. *Developmental Psychology*. <https://doi.org/10.1037//0012-1649.36.5.679>
- Pollak, S. D., & Tolley-Schell, S. A. (2003). Selective attention to facial emotion in physically abused children. *Journal of Abnormal Psychology*, 112(3), 323–338. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.112.3.323>
- Posada, R. (2008). Making sense of interpersonal conflicts from a victim and a perpetrator perspective: Colombian displaced adolescents tell about their social experiences. *Unpublished doctoral dissertation*. University of Utah, Salt Lake City.
- Posada, R., & Wainryb, C. (2008). Moral development in a violent society: Colombian children's judgments in the context of survival and revenge. *Child Development*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01165.x>

- Recchia, H. E., Wainryb, C., Bourne, S., & Pasupathi, M. (2014). The construction of moral agency in mother–child conversations about helping and hurting across childhood and adolescence. *Developmental Psychology, 50*(1), 34–44. <https://doi.org/10.1037/a0033492>
- Recchia, H. E., Wainryb, C., Bourne, S., & Pasupathi, M. (2015). Children’s and Adolescents’ Accounts of Helping and Hurting Others: Lessons About the Development of Moral Agency. *Child Development, 86*(3), 864–876. <https://doi.org/10.1111/cdev.12349>
- Ruijten, T., Roelofs, J. & Rood, L. The Mediating Role of Rumination in the Relation Between Quality of Attachment Relations and Depressive Symptoms in Non-Clinical Adolescents. *J Child Fam Stud 20*, 452–459 (2011). <https://doi.org/10.1007/s10826-010-9412-5>
- Sampieri, R. H. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw Hill México.
- Selner-O’Hagan, M. B., Kindlon, D. J., Buka, S. L., Raudenbush, S. W., & Earls, F. J. (1998). Assessing exposure to violence in urban youth. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 39*(2), 215-224.
- Sérgio Pinheiro, P. (2010). *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas*. UNICEF España.
- Shields, A., & Cicchetti, D. (1998). Reactive Aggression Among Maltreated Children: The Contributions of Attention and Emotion Dysregulation. *Journal of Clinical Child Psychology, 27*(4), 381–395. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp2704_2
- Shields, A., & Cicchetti, D. (2001). Parental Maltreatment and Emotion Dysregulation as Risk Factors for Bullying and Victimization in Middle Childhood. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology, 30*(3), 349–363. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3003_7
- Smetana, J. G., Kelly, M., & Twentyman, C. T. (1984). Abused, neglected, and nonmaltreated children’s conceptions of moral and social-conventional transgressions. *Child Development*. <https://doi.org/10.1111/j.1467->

8624.1984.tb00291.x

- Smetana, J. G., Toth, S. L., Cicchetti, D., Bruce, J., Kane, P., & Daddis, C. (1999). Maltreated and nonmaltreated preschoolers' conceptions of hypothetical and actual moral transgressions. *Developmental Psychology*.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.35.1.269>
- Smetana, J G. (2006). Social-cognitive domain theory: Consistencies and variations in children's moral and social judgments. In *Handbook of moral development*.
- Smetana, Judith G., Daddis, C., Toth, S. L., Cicchetti, D., Bruce, J., & Kane, P. (2001). Effects of Provocation on Maltreated and Nonmaltreated Preschoolers' Understanding of Moral Transgressions. *Social Development*.
<https://doi.org/10.1111/1467-9507.00099>
- Smetana, Judith G, Jambon, M., & Ball, C. (2014). The social domain approach to children's moral and social judgments. In *Handbook of moral development, 2nd ed.* (pp. 23–45). Psychology Press.
- Smith, C. A., Ireland, T. O., & Thornberry, T. P. (2005). Adolescent maltreatment and its impact on young adult antisocial behavior. *Child Abuse & Neglect*, 29(10), 1099–1119. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.02.011>
- Sölva, K., Haselgruber, A., & Lueger-Schuster, B. (2020). Latent classes of childhood maltreatment in children and adolescents in foster care: associations with ICD-11 PTSD and complex PTSD. *European journal of psychotraumatology*, 11(1), 1832757.
- Thornberry, T., Ireland, T., & Smith, C. (2001). The importance of timing: The varying impact of childhood and adolescent maltreatment on multiple problem outcomes. *Development and Psychopathology*, 13, 957–979.
<https://doi.org/10.1017/S0954579401004114>
- Toth, S., Cicchetti, D., Macfie, J., & Emde, R. (1997). Representations of self and other in the narratives of neglected, physically abused, and sexually abused preschoolers. *Development and Psychopathology*.
<https://doi.org/10.1017/s0954579497001430>

-
- Toth, S. L., Cicchetti, D., Macfie, J., Rogosch, F. A., & Maughan, A. (2000). Narrative Representations of Moral-Affiliative and Conflictual Themes and Behavioral Problems in Maltreated Preschoolers. *Journal of Clinical Child Psychology, 29*(3), 307–318.
https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP2903_2
- Turiel, E. (1983). *The development of social knowledge: Morality and convention: Vol. null* (null (ed.)).
- Turiel, Elliot. (2002). The culture of morality: Social development, context and conflict. In *Studia Psychologica*.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511613500>
- Wainryb, C., Shaw, L. A., Laupa, M., & Smith, K. R. (2001). Children's, adolescents', and young adults' thinking about different types of disagreements. *Developmental Psychology, 37*, 373 – 386.
- Wainryb, C. (2011). 'And So They Ordered Me to Kill a Person': Conceptualizing the Impacts of Child Soldiering on the Development of Moral Agency. *Human Development, 54*(5), 273–300. <https://doi.org/10.1159/000331482>
- Wainryb, C., Brehl, B. A., Matwin, S., Sokol, B. W., & Hammond, S. (2005). Being hurt and hurting others: Children's narrative accounts and moral judgments of their own interpersonal conflicts. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 70*(1), 1–112. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2005.00350.x>
- Wainryb, C., Komolova, M., & Floresheim, P. (2010). How violent youth offenders and typically developing adolescents construct moral agency in narratives about doing harm. In *Narrative development in adolescence: Creating the storied self*. <https://doi.org/10.1007/978-0-387-89825-4>